N. 69. 1

PIEZA TRAGI=HEROICA.

LA CRUELDAD, Y SINRAZON LA VENCE AUXILIO Y VALOR, MAXENCIO Y CONSTANTINO.

ACTORES.

Constantino, Emperador.
Maxencio, Tyrano.
Ferminiano, Barba.
Lelio, que es el Sabio.
Aureliano, Romano.
Octavio, Senador.
Coscorron, Gracioso.
Constancio, Niño.
Dos Senadores.
Roma.
Morfeo.
Dos Ninfas, la Fama, la Tristeza, la Pena, el Dolor.
Sabinia, Matrona, Viuda.
Fausta, Emperatriz.
Apuleya, Dama.
Violeta, Graciosa.
Una Peregrina.
Unos Peregrinos.
Soldados de Maxencio.
Soldados de Constantino.
Pueblo de mugeres y hombres.
Musica.
Voces.

ACTO I.

Salon, y con el quatro que se sigue van saliendo Constantino, Fausta, Aureliano, Damas y Soldados.

Los 4. Prosperen la vida
las altas Deidades
del Gran Constantino,
para que triunfante
siempre nos mantenga
en tranquilidades.

Tod. y Music. Que viva, que triunfe,
que impere, y que mande. *Tocan.*

Const. Siempre mi gran gratitud,
ò vasallos, será eterna
agradecer los aplausos
que me dais; tú fausta bella,
¿què tienes? que macilento
tu hermoso rostro, da muestras
(por mas que lo disimules)
de algun disgusto. *Sordina.*

Faust. ¡Què pena!
Esposo, y gran Constantino,
mis pesares los engendran
las vagas voces del vulgo,
que desvocado impropera
à Maxencio, que es mi hermano;
y aunque distante me vea
de él, me es preciso sentir
que unos por horror le tengan
de Roma; otros por cruel,
otros, que magias exerza,

al fin que por tirania
impere.

Const. Fausta, no ciega
la pasion à la razon
precipite: quanto pueda
decir de él el mundo, es poco;
y à sus tiranas violencias
quando no las dén castigo
los hombres, la clara esfera

Dentro sordina, y cajas destempladas, y se suspende.

le afligirá::: con prodigios
iba à decir, y aun apenas
lo pronuncié, quando el viento
correspondió.

Faust. Elada, yerta,
y el corazon sin aliento,
las acciones dexó muertas:
ai hermano, ya el acaso
te anuncia horrores.

Const. Serena,
bella esposa, la inquietud,
y no lo que es sombra temas
como verdad: Aureliano,
mira que sordinas sean
las que se escucharon.

Aur. Ya *Mira à dentro, y tocan sord.*
à lo que la vista llega
à percibir, informaros
podrán los que à tus pies llegan.

Salen Soldados y Octavio, en traje de Senador.

Octav. Grande heroico Constantino,
besar tus plantas merezca
quien amparo, y proteccion
espera encontrar en ellas.

Const. Octavio, gran Senador
de Roma, ¿què estraña nueva
hoi te conduce à mi vista
oprimido de tristeza?

Octav. Pedirte, Cesar piadoso,
por mi Roma, que te duelas
de la gran desolacion
que padece à la violencia
de Maxencio, y sus sequaces:
siendo::-

Faust. Calla, cesa, cesa,
que no hai en mi para oirte
tolerancia, ni paciencia.

Const. Prosigue, que en mi la hai;
y tú, Fausta, bien pudieras
ese afecto tan violento
suprimir: di lo que resta. *à Octav.*

Octav. Es todo estragos, Señor;
es un monstruo, es una fiera
Maxencio, que no perdona
su tirana saña ciega
vida alguna, de los pocos
que ansiosos claman, y anhelan
à que vuestras sienes ciñan
el laurel; y su impaciencia
jura, que en todos, y en vos
ha de vengar::-

Const. Ten la lengua,
que por los Cielos divinos
que ha de quedar la sobervia
castigada de un tirano
tan vil; y porque no pueda
entibiar la dilacion
lo licito de esta guerra;
dispon, Aureliano, luego,
el que marchen con presteza
todas mis tropas à Roma.

Aur. Daré tus ordenes. *Vase.*

Octav. Seas
por tan heroica piedad
feliz siempre.

Faust. Que, ¿te empeñas
en verter mi sangre?

Const. Yo
no pretendo que se vierta:
mas castigar solicito
quien me ofende; y al que intenta
ser destruccion de la Patria:
y no muestres entereza,
que quizás me ofenderé

si

si te declaras mi opuesta.
Faust. Quando lo execute asi,
razones hai que me empeñan.
Const. ¿Què razon puedes tener
contra mi fé, y mi asistencia?
Faust. Si con los mios acabas,
¿què importa que à mi me quieras?
Const. De esa causa fué el efecto,
doblez, traicion, y cautela.
Faust. Buscando mi Padre amparo,
le diste muerte sangrienta.
Const. Conmigo intentó lo proprio;
y asi paguè su fineza.
Faust. ¿En que te ofende Maxencio?
Const. En que su ambicion violenta,
quiere usurparme el Imperio;
en que oprime à la nobleza
de Roma; en que en sangre solo
se sacia su impiedad ciega;
en que maxicas exerce;
y asi, siempre le rodean
turbas de infernales magos
que su crueldad aumentan;
y por hacer quanto dicen,
bien sabes que à una doncella
con maxicas ceremonias
sacrificó, y con violenta
intencion mezcló su sangre,
y dió à su gente à beberla.
Despreciables artificios
con que presumido intenta
resistir à mi poder:
pero no importa: esa mesma
prevencion será la causa
de que su poder fenezca;
pues sordamente los Cielos
me dan esperanzas ciertas
que acabará por mi medio
esa superstición.
Faust. Necias
voces à mi hermano imputan
tales delitos.
Const. Se quexa
toda Roma; mui contraria
Fausta, te hallo à mis ideas.
Faust. Es mi hermano.
Const. Yo tu esposo,
y quien de muchas maneras
tiene poder; y sabrá
castigar à quien le ofenda.
Faust. No te faltarán contrarios.
Const. Yo seré de mi defensa.
Faust. Yo me buscaré venganzas.
Se acerca à Fausta irritado.
Const. Yo velaré en sostenerlas.
Faust. Yo acabaré tu poder.
Const. Y yo pondré tu cabeza::-
Faust. Señor, Constantino:: yo:::
me arrastró la pasion ciega.
Const. Ya juzgué verdad sus voces: *ap.*
disimulemos, prudencia.
Faust. Esposo, ved::-
Const. ¿Qué decis?
Faust. Digo, Señor, que soi vuestra.
Const. Quien dudará lo contrario:
toma de amor finas muestras.
La alza, y la abraza con falsedad.
Faust. El corazon en el pecho
se está abrasando en ofensas. *ap.*
Const. Ah! y quien el interior *ap.*
aleve, falsa, te viera.
Sale Aureliano, y tocan caxas.
Aur. Ya, Señor, puestas en marcha
las tropas los campos pueblan.
Const. A Roma, vasallos mios,
à hacer nuestra fama eterna.
Octav. Viva Constantino.
Tod. Viva.
Const. Mueran los tiranos.
Tod. Mueran.
Faust. Ea, agravios, ya me veo
en la precision estrecha
de olvidar que soi su esposa,
y vengar con la tragedia
de mi padre, de un hermano
los baldones; brota etnas

el rencor, y qüando halle
ocasion, sea yo mesma
quien desagravie en un golpe
tan insufribles ofensas. *Vase.*

Mutacion de calle ò plaza, con un pedestal alto, y sobre él una estatua de Maxencio que lo declare à el pie un letrero: y salen huiendo todos los que puedan como de haberlos sacado los ojos, y en su seguimiento Soldados, Lelio, Maxencio, todos con los azeros desnudos; y deteniendo à Maxencio Apuleya.

Unos. ¡Qué crueldad!
Otros. ¡Fiera inclemencia!
Max. Mueran todos mis opuestos,
y corra arroyos de sangre
toda Roma.
Apul. Gran Maxencio,
basta ya para venganza
de tù indignacion lo hecho.
Max. No, hermosisima Apuleya,
que mueran impidas: fieros,
que quereis mas à el rigor
sacrificar vuestro aliento,
que publicar, que yo soi
solo digno del Imperio
de Roma, por las Deidades,
que desde el noble al plebeyo,
ha de ser Victima vil
de la cuchilla ò el fuego,
todo aquel vil corazon
que no me aclame Supremo,
postrandose, no à mi solo
sino à ese bulto, que he hecho
colocar sobre ese marmol
Señala à la estatua.
para memoria del tiempo:
que no me podiais ver
publicabais; ahora necios
lo acreditareis mejor...
Lloran los de los ojos sacados.
llorád sangre, sed exemplo
de imparciales que hasta ver
que me adoreis como à dueño,
no à de haber en Roma altivo
que me quede con aliento.
Unos. ¡Ah inhumano!
Otros. ¡Ah cruel!
Tod. Castigo te den los Cielos.
Max. Antes sabré yo arrancar
de vuestros infames pechos,
los traidores corazones
que me ofenden.
Lel. No tu ceño
dè fin à su inconsolable
pena, que mayor tormento
es ese que el de morir,
pues que viven padeciendo.
Max. Bien dices, Lelio, padezcan
sin fin; y en todo respeto
tu parecer, pues tu solo
me gobiernas.
Dent. Sab. Mis lamentos
muevan à piedad las piedras
contra un tirano.
Max. Qué es eso?

Salen Sabinia en traje de luto, y con ella Violeta, la que trae de la mano à Constancio niño, sacados los ojos, y ensangrentada la cara.

Sab. Hombre ò fiera, (pues no se
si es hombre ò fiera, Maxencio,)
¿no te bastó haber quitado
con inaudito tormento...
la vida à mi amado esposo;
sino tambien à este tierno
Le agarra, y se la muestra.
niño sus hermosos ojos
le has arrancado violento?
Haciendo estremos.
¡ai hijo del alma mia!
(¡ah, cruel hombre!) dulce espejo
donde me miraba yo;
victima del cruel azero
de ese impio, dexa al ansia

sa-

sacie el dolor que padezco
Le besa los ojos.
bebiendo mi propia sangre;
ella infunda al desaliento
aliento para pedir
venganza; enjuga el sangriento
llanto, vida de mi alma, *Le limpia.*
muramos los dos à un tiempo,
tu de la sangre que lloras,
y yo de dolor al verlo.
Le muestra el lienzo con que le limpia ensangrentado, y ella temblando de ira.
Mira la inocente sangre
que muda está en este lienzo
pidiendo venganza; ¿no
te horrorizas de verlo?
pues à mi me atemoriza,
no solo la mia, pero
la de quantos infelices
se miran ser escarmiento
de tu rigor: esta causa,
causa de todos, protervo,
te castigue, y execute
contigo lo que tu has hecho
con todos: ella:::
Niño. No, madre, no *Con humildad.*
le irrites, que ya remedio
no tiene mi mal, y puede
hacer contigo lo mesmo.
Sab. Muriera yo antes; ¡ai hijo!
y tu cruel:::-
Max. Ten el acento,
que por mirarte furiosa
à el golpe del sentimiento,
y ser muger, me he valido
de la prudencia; si muerto
lloras tu esposo, me pesa
pues se declarò mi opuesto,
que no tuviese mil vidas
para darlas à mi azero:
la desgracia de ese niño
la ignoro; y asi no puedo
satisfacerte.
Lel. Atrevido,
(asi he de avivar el fuego *ap.*
de su insaciable crueldad,)
pronunció su infame acento
à el ver pasar tus soldados:::-
Max. ¿Qué dixo?
Lel. Muera Maxencio.
Max. ¿Y le dexasteis con vida?
¿no le arrancasteis el fiero
instrumento de la voz?
Pero ya que yo me puedo
vengar à mi, el corazon
le he de arrancar.
Va à herir al niño, y se pone delante Sabinia.
Sab. En mi pecho
sacia tus iras, deten,
deten el golpe sangriento;
ten compasion, no à esta triste
garza, quieras el hijuelo
arrancar de su regazo:
si tu furor satisfecho
no está de sangre, la mia
vierte, inhumano; ya espero
el golpe de tu furor;
llega por fin à mi aliento.
Mas no: sé todo piedad;
mira que ya el desaliento
desfallece à tanta pena;
y al fin mira si es que terco
intentas en ofender
à este inocente, que es cierto
que antes he de morir yo
que lo consigas; haciendo
mi vida escudo à la suya,
despreciando todo riesgo.
Max. Tengo corazon de piedra,
y solo vengarme espero.
Sab. ¡Ai hijo del Alma! huye
de tan inminente riesgo.
Viol. Violeta, jopo de aqui
que está mui malo este cuento. *vas.*

Sab. No le seguirás si à mi
Violeta con el niño.
no me dás muerte primero.
Vase por la misma parte que su hijo.
Detente, ò abre el camino
con tu espada por mi pecho.
Max. Os alcanzaràn mis iras,
aunque los quatro elementos
os escondan; venid todos
conmigo. *Vase.*
Lelio y Sold. Viva Maxencio. *Vanse.*
Cieg. El Cielo à sus tiranias
las dén el justo escarmiento.
Vanse como à tientas.

Vista de Hospital, sale Coscorron de Sopista con una cesta, y en ella panecillos.

Cosc. En esta casa Hospital,
donde la intencion piadosa
del gran sabio Ferminiano
con voluntad generosa
cura enfermos, y el sustento
dá à pobres, no tengo cosa
que envidiar; quanto hai que dar
lo doi yo, y lo que me sobra,
y se sisa, son provechos
de mi cuerpo y de mi bolsa:
ahora bien suelto la cesta, *La dexa.*
mientras que viene la escolta,
de los que bagamundeando
comen, y ruedan la bola
del mundo: mas hetelos, *ruido.*
la paciencia es bien disponga
para poder tolerar
sus preguntas enfadosas.
Salen Peregrinos, y la Peregrina en tono de pedir limosna.
Pereg. A estos pobres peregrinos
con su caridad socorran.
Cosc. Y bien, ¿què es lo que pretenden?
¿cama ò pan?
Tod. Alguna cosa
de alimento.
Cosc. Si eso es solo,
en esta cesta hai de sobra
molletes.
Toma la cesta, envistiendole todos, les dá.
Pereg. A mi.
Ellos. A nosotros.
Cosc. ¿Quanto va si me joroban
que no llevan pan, y vuelven
todas las cabezas rotas?
Pereg. Deneslo, tenga piedad.
Cosc. Esta si que me acomoda:
ai que ojos tan peregrinos;
à ti te he de dar, hermosa,
primero.
Sale Ferminiano en traje de sabio con barba larga.
Ferm. Coscorron, ¿qué hace?
Cosc. Estoi diciendo à esta mora
si acaso ha habido este año
en sus países langosta.
Ferm. Despachelos, y no gaste
necias voces; que me enojan
sus frialdades.
Cosc. Mas padezco
de calenturas rabiosas,
que de frialdades.
Ferm. Ya digo
que liberal los socorra
con lo que haya.
Cosc. Ya les daba
pan, y con voz licenciosa
uno dice que está negro;
otros que tenia moscas;
y los otros que era poco.
Tod. No hai tal, Señor.
Ferm. No me ponga *à Coscorron.*
en paraje que le heche;
delo y calle.
Toma hermosa,
A la Peregrina dandola el pan.
que quien te dá el panecillo
te diera:::

Qué

Ferm. ¿Qué hace?
Cosc. A que hora
pregunto à esta peregrina
estará con menos conchas:
Dá à los demás pan.
tomen ellos, y prosigan
como puedan la derrota.
Tod. Pague el Cielo, noble anciano,
tu piedad.
Dent. Max. Donde se escondan,
matadlos.
Salen como huiendo, Sabinia, Niño y Violeta.
Dent. Sab. Cielos, piedad:
padre, de la peligrosa
ira de Maxencio libra
nuestras vidas.
Repara en el Niño, y hace extremos de sentimiento.
Ferm. Prenda hermosa
de mi corazon, ¿quien fuè
la mano vil y alevosa,
que te ha puesto de este modo?
Niño. Maxencio, Señor.
Ferm. O ponga
termino el Cielo à sus furias!
Sab. Dá, Ferminiano, pronta
proteccion à el desaliento;
pues que su saña furiosa
nos sigue para quitarnos
las vidas.
Ferm. ¡Fiera crueldad!
Viol. Y al punto, porque la tropa
ya venia à los alcances
como galgos tras las zorras.
A Sabinia y al Niño.
Ferm. Retiraos, hijos mios
à lo interior, que aun que exponga
vida y casa, he de estorvar
su crueldad.
Sab. ¡O Cielo! arroja
airado un rayo que acabe
con ese terror de Roma.
Vase con el Niño.
Cosc Oye, Violeta.
Viol. No puedo;
porque me he quedado sorda
del susto. *Vase.*
Cosc. Por muchos años
te mantengas de esa forma.
Salen Lelio, Maxencio y Soldados.
Max. Seguidme que aqui han entrado.
Ferm. ¡Ai pena mas rigurosa!
Max. ¿Dónde Sabinia y su hijo,
que con planta presurosa
entraron aqui, se esconden?
Dilo: ò à mi poderosa
desesperacion verás
perecer tu, y quanto gozas:
olvida que eres su padre,
y entregame à esa alevosa.
Ferm. Detèn tu furor, Maxencio:
tu sobervia no perdona
desde el corazon mas tierno
à el mayor: no tu rabiosa
desenfrenada crueldad
siga à mi hija temerosa:
baste ya haberla quitado
su esposo tu rabia loca;
baste ya del inocente
hijuelo la lastimosa
tragedia que llora; ¿eres
qual irritada Leona
que quiere acabar con todos?
Ella mi seguro goza,
respeta estas canas, dexa
el intento, y no me pongas
en que diga:::
Max. ¿Qué? Caduco.
Ferm Que eres la ruína afrentosa
del Imperio; eres azote
de Roma; por ti no goza
quietud, es toda lamentos:
se mira:::
Max. La voz reporta,
que me enfadas, no me ofendes;
y por que mas me conozcas
hoi

hoi has de perder traidor
la tranquilidad que gozas,
y ya que cruel me llamas
sea por alguna cosa.

A los Soldados, y hacen lo que dicen los versos.

Hechad al suelo esas camas;
de aqui arrojád los que gozan
la fingida caridad
de ese sabio; no haya cosa
que en su ser quede: à mi vista
esos Peregrinos corran

Hechan à empellones á los Peregrinos.

la propia suerte, arrojadlos:
y teme tu, si me enojas,
mi rigor: todos perezcan
entre afliccion y congoxa.

Ferm. Hombre fiera, corazon *Llorando*
insensible, corran, corran
todos desecha fortuna,
y yo tambien, que bien pronta
(segun muestran las estrellas)
tu saña, y las fabulosas
artes tendrán fin.

Max. Y antes
que veas eso, las cosas
de esta sala con tu sangre
salplicarás: de la boca
arrancaré tu vil lengua.

Ferm. Antes, Maxencio, tu loca
saña sabré yo escapar. *Vase.*

Max. Aunque la tierra te esconda,
has de probar mi rigor
porque mejor me conozcas.

Apul. No le sigas. *Deteniendole Apul.*

Max. Morirá.

Apul. Por mi amor.

Max. Mi bien, perdona;
que aun que te adoro es primero,
desagraviar mi persona.

Vase con algunos soldados.

Apul. Lelio, sigamosle todos. *Vase.*

Lel. Corran sus furores, corran;
que en la ruína de muchos
consigo yo mi victoria.
Muera ese villano. *A los que quedan.*

Cosc. A perros,

A los Soldados. Coscorron con una tranca riñendo con ellos, y vanse.

esta tranca me socorra.

Sold. Es en vano el resistirle.

Cosc. Muere tu. *A Lelio.*

Lel. Detente.

Cosc. Ahora
estoi como que no quiero:
que descargo:::

Al verso de Lelio, al levantar el palo se le vuela arriba; y corre con admiracion.

Lel. De esta forma
no harás::: *Vase*

Cosc. Que se lleva el aire
un leño de tres arrobas.
Yo escapo.

Bosque, y salen Maxencio, Lelio, Apuleya, y Soldados con los azeros.

Max. Aunque mas ese Obelisco
en sus fragosas montañas
quiera ocultarlos de mi,
no ha de quedar tronco ò rama,
hasta poderlos hallar
que no la huelle; y si tardan
en parecer, à este monte
poned fuego; de mi saña
nadie los podrá librar.

Tocan caxas; Maxencio escucha con impaciencia.

Dent. Voc. Constantino viva.

Dent. Const. Esa alta
eminencia ocupareis,
que nos sirvan de atalayas.

Max. ¡Constantino, en mis dominios!
Pese à mi: ya:::

Apul. Sospechada
en mi de los mal contentos
esta novedad estaba:

y asi, Maxencio adorado,
el remediar la desgracia
mas urgente, es lo primero.
Max. Bien dices, al punto salgan
nuestras valerosas Tropas
à castigar su arrogancia.
Lel. Mi ciencia, y valor te exciten.
Apul. Yo à tu lado seré Palas.
Lel. Grande Maxencio, à triunfar.
Apul. A hacer eterna tu fama.
Max. Ya vencedor me imagino
quando me anima, me inflama
tu hermosura, tu poder,
mi valor, y mi constancia:
y vosotros infelices,
que quedais entre esas ramas
sin mi castigo, libraos
de que vuelva; que à mi saña
habeis de morir, por mas
que el viento esparciendo vaya:::

Dentro Voces.

Voc. Viva el grande Constantino. *Toc.*
Max. Viva el valor.
El y Tod. Arma, arma.

Tocan; vanse, y sale Fausta.

Faust. Mientras Constantino ocupa
con sus gentes la elevada
altura de aquesos montes,
he de intentar recatada
llegar à ver à mi hermano,
y facilitarle osada
la muerte de Constantino;
pues mas pesa en la balanza
un agravio que un esposo;
y asi:::-

Ruido, y cae Constantino despeñado de lo alto, en un caballo, quedando como muerto.

Const. Jupiter me valga,
que me despeña el caballo.
Faust. Asi su furor, vengada
me dexará; mas parece

Llega à mirarle.

segun las señas declaran,
que solo es causa del golpe
su desaliento; que rara
confusion me cerca toda,
dandose fiera batalla
amor, y rencor: si atiendo
à este, me dice ¿qué aguardas?

Saca un puñal, y llega à Constantino.

matale, acaba su vida,
y tiene razon: à el alma
este azero le abra puerta:::
¿mas he de ser tan tirana
con quien tan tierno me estima
natural el discurso anda
sin saber que determine
entre furor, y templanza:

Una vez queriendo darle, y otra se suspende.

mi agravio me anima al golpe,
el amor de ello me aparta;
la ofensa me infunde esfuerzo;
ser mi esposo me acobarda,
y queriendo hacerlo todo
no acierto à resolver nada:
pero venza la osadia,
y acabando dudas tantas

Llega à herirle furiosa, y vuelve Constantino, y se retira ella temblando.

fenezca el objeto aleve
que à mi:::
Const. ¡Los Cielos me valgan!
¿donde mi infelice suerte
me ha arrojado? hermosa Fausta.

Se levanta.

Faust. Yo::: Constantino::: si::: apenas.

Turbada retirandose de él.

Const. ¿Qué te asusta? ¿qué te pasma?
¿te retiras? ¿de mi temes?
¿suspiras? ¿dudas? ¿y callas?
¿qué confusiones son esas?
si mi peligro fuè causa
de la turbacion, ya miras
que restablecido, nada

hay que temer; habla pues.
Faust. Si acaso porque me hallas
con el azero en la mano
discurres que yo:::
Const. Repara
que en mi no hay de ti rezelo;
y disculparte turbada
sin motivo, es dar sospecha
de lo que no maginára
el pensamiento: recelos *ap.*
Mirandola con ceño.
alerta; que esta tirana
contra mi vida ha inventado
alguna accion temeraria:
¿à que has sacado el azero?
Faust. Por si al pasar la emboscada
del monte, de alguna fiera
era mi vida acosada:
disimule el corazon *ap.*
lo oculto de mi venganza.
Const. O! ¡cómo sabe encubrir *ap.*
el tosigo que en si guarda!
Dent. Max. Antes que la posesion
tomen de aquesas montañas,
muera Constantino, y todos. *Tocan.*
Dent. Voc. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Salen Octavio, Aureliano, y Soldados.

Const. ¿Què confusion será esta
de clarines, y de caxas?
Aur. Esto es, Señor, que Maxencio
ya se acerca.
Octav. La campaña
viene inundando de gentes,
y llegan ya. *Tocan.*
Const. Bella Fausta,
à seguro te retira.
Faust. Imposible es, pues tomadas
todas las sendas están.
Const. Romanos, à que la fama
en marmoles eternice
tan noble, y justa venganza.
Tocan, y sale Maxencio, y Lelio, Soldados con los azeros desnudos, y Apuleia.
Todos. Tu valor se infunde en todos.
Max. No ha de decir tu tirana
presuncion, ò Constantino,
que mi urbanidad bizarra
no te sale à recibir:
ea pues, hablen las armas
y el que venza, ese será
el que mas razones traiga.
Const. Tirano Monstruo de Roma,
que con crueldad inhumana
no dexas blason en ella
que hollado no esté à tus plantas;
sal à recibirme, ven,
que la razon que es la vasa
en donde cifro mi triunfo,
muy presto espero que haga
baldon de todo ese orgullo,
postrandote; y la Romana
Corte llegue à verse libre
del yugo con que la agrabas.
Max. ¡Qué vanaglorioso vienes!
Const. Vengo à defender la Patria.
Max. Grande enemigo te espera.
Const. Ese mas triunfo me aguarda.
Lel. Discurre bien lo que emprendes.
Const. Lo que alcanzará mi espada.
Max. ¿Qué te ha movido à esta guerra?
Const. Ser mio el Laurel, la causa
de tantos como padecen
debaxo de tu tirana
opresion, y hacer glorioso
mi nombre.
Max. Como te engaña
el corazon, y te trae
à morir entre mis armas:
solo siento en este trance
esté en tu poder mi hermana:
no te vengues de mi en ella,
si acaso con vida escapas.
Const. No cabe en mi corazon
ac-

accion tan torpe y villana.
Faust. Cautele con apoyarlo *ap.*
el aspid que el pecho guarda:
no tienes que recelar, *à Maxencio.*
que yo vivo asegurada
de Constantino, y asi
en la dicha, ò la desgracia
le he de seguir.
Max. ¡Ah traydora!
dudo que seas mi hermana:
ea, leales, mueran todos
los contrarios.
Tocan, y se dá una batalla en dos trozos; Constantino con Maxencio, y Soldados, Octavio, y Aureliano con Lelio.
El, Lelio, Apul. Toca à el arma.
Const. Amigos, hasta poner
en las altivas murallas
de Roma nuestras vanderas,
el valor, y la constancia
no desmaye.
Max. y los suy. Guerra, à ellos.
Const. y los suy. Mueran, y viva la Patria.
Sale Coscorron con la sotana refaldada, y con alfanje envistе, ayudando à Octavio y Aureliano.
Cosc. Eso si, muera ese Lelio
que hizo volar à mi tranca;
dexad que de un alfanjazo
le rebane las quijadas.
Max. Rompí el azero.
Const. Prendedlo.
Se desarma el azero, y le aprisionan los Soldados.
Max. ¡Ah vil fortuna!
Aur. Las armas
entregad vosotros. *à Lelio, y Apul.*
Apul. Antes
moriremos.
Cosc. Tieso, y caygan.
Const. Rendidos, ò mueran.
Lel. Ya
nos entregamos.
Apul. Yo:::
Lel. Calla,
Aparte Apuleya, y entregan los azeros.
no temas.
Max. El corazon
de enojo llamas exala.
Forzejando por desasirse.
Const. Divididlos à los tres,
escoltandolos la guardia.
Los dividen rodeados de Soldados en esta forma: Maxencio à un lado, à Apuleya en otro, y à Lelio en medio; à este le tiene asido Coscorron.
Faust. ¡Ay hermano! *Aparte llorando.*
Cosc. Cayó Lelio
como dicen, en la trampa.
Const. Ahora pagarás tirano
tus crueldades temerarias. *A Max.*
Max. ¿Ya discurres, que has vencido?
Const. Si, pues rendido te hallas.
Max. Aun puedo mirarme libre
de tu poder, y tus armas.
Const. ¿Cómo será?
Lel De este modo. *se hunden los tres.*
Cae Coscorron de miedo en el suelo; se levanta, y se hecha à huir, y los Soldados de Maxencio huyen, y todos se pasman.
Max. En Roma te espero.
Const. Aguarda
encantador.
Tod. ¡Qué prodigio!
Cosc. Señor Gigante la clava
no descargue; ira de Dios
que parece una montaña.
Faust. Cesó mi temor: y ahora *ap.*
¿qué harèmos?
Const. Aun que te valgas
ò vil tyrano, de asombros,
no pierdo las esperanzas
de tu castigo: Soldados,
à Roma; que por las altas
Deydades, que he de poner
mi real nombre en sus murallas. *van.*

Faust. Tarde lo conseguirás. *Vase.*

Sale Ferminiano como temeroso.

Ferm. De marcial belico estruendo
se pueblan esas montañas,
sin saber si ese tirano
me sigue.

Salen Sabinia, y Violeta con el niño.

Sab. Vida de mi alma,
pues el estrago nos cerca
movamos veloz la planta.

Ferm. ¿Sabinia?

Sab. Padre adorado.

Ferm. Pues se escucha tan cercana
la gente, de aquesta fiera,
en la gruta que las ramas
oculten mas, amparemos
las vidas.

Sab. ¡O Cruel, tirana
ira de Roma! la esfera
te castigue, con las ansias
que nos affigen: no hai oja
arroyo, pajaro, ò planta
que al corazon no estremezca,
discurriendo que descarga
amenazando ese monstruo
el vil golpe à la garganta
de este inocente; ¡ay pedazo
infeliz de toda el Alma!

Abrazase con el llorando como que ya le sucede lo que dice.

Niño. No llore Usted, madre mia.

Ferm. La fortaleza me falta. *Llorando.*

Viol. Yo lloro à moco tendido *Llora.*
de mirar nuestras desgracias.

Sale Coscorron con el alfanje en la mano.

Cosc. Ea, valor, à matar:::
¿què haceis que con tal cachaza
estais aqui, quando à Roma
contra Maxencio, ya marcha
Constantino?

Sab. ¿Què, que dices?

Ferm. Los Cielos den à sus armas
victoria, pues es piadoso
y afable, y contra las Magas
artes, mortal enemigo.

Sab. Busquemosle hasta sus plantas:
vamos, hijo, à ver si puede
mover en él tu desgracia
tal compasion, que le excite
por su razon y tu causa
à vengar en su vil vida
los improperios de tantas.

Vase con el niño.

Ferm. Bien tu discrecion advierte:
y ya que la suerte infausta
hizo que por ese cruel,
perdamos, quietud, y casa;
à encontrar en Constantino
vamos amparo y venganza. *Vase.*

Viol. ¿Donde vas con ese alfanje?

A Coscorron.

Cosc. A matar.

Viol. ¿Y si te matan?

Cosc. Amiga, esa es una cuenta
que no la traigo ajustada:
¿mas como estamos de amor?

Viol. Cosas de amor no se tratan,
quando están todos en guerra.

Cosc. No entiendes una palabra
de eso; quando están en guerra
es, quando amor en paz anda:
y asi quiereme.

Viol. Si haré
como vayas, y me traigas
la cabeza de Maxencio.

Cosc. Como vengas tu à cortarla
yo la traeré: no me atrevo.

Viol. Que pronto das muestras claras
de gallinaza.

Cosc. Es mentira;
porque ando con eficacia
à ver si las puedo dar:
esfuerzo:::

Viol. ¡Ay desventurada!

Cosc. ¿Qué tienes?

Viol. Tengo mil penas.
Cosc. Dimelas.
Viol. Si puedo, vaya.
Canta. Pobrecita, ya me veo
huerfanita de Amo y casa.
Canta Cosc. Acomodate conmigo,
partiremos lo que haya.
Viol. Los que son altos y secos.
nunca jamás me han gustado.
Canta. El dormir junto à lo negro
es enfermo para el baso.
Canta Cosc. Eso no te cause pena,
porque yo me haré el enano.
Canta Viol. No me puedes mantener.
Canta Cosc. Tu traeras para los dos.
Canta Viol. Ese trato no me agrada.
Canta Cosc. Pues à Dios querida.
Los dos. A Dios. *Vanse.*

Vista de muralla, viendose por encima los Edificios de Roma: Salen Maxencio, y Fausta riñendo; y ella retirandòse de Maxencio.

Max. Pues à mi Enemigo amparas,
la muerte, infame, he de darte.
Faust. Deten la voz y el azero;
que fuè cautelar el grande
rencor que guardo en el pecho:
y yo se que es importante
para lograr tus deseos
à su lado estar.
Max. No pases
à fingir, hermana, mas;
pues à ser verdad constante,
tu nombre eternizarás.
Faust. No en esa duda te pares;
que lo que te digo es cierto
por todas nuestras Deydades:
y pues las Tropas se acercan. *Toc.*
de Constantino, no tardes
en entrar en la Ciudad,
y no dexes de buscarme,
si la ocasion lo permite;
pues será muy importante.
Max. Tu parecer es bien siga:
facilitame el matarle.
Faust. Fia de mi vigilancia.
Max. ¡O heroyna la mas grande!
Faust. Muera el enemigo de ambos.
Max. Muera el que vertió tu sangre.
Faust. Entra en la Ciudad, pues llegan. *Tocan.*
Max. En ella vereis, cobardes,
que hai ciencia para asombraros,
y valor para vengarme. *Vase.*
Faust. Para desmentir sospechas
alli quiero retirarme.

Vase, y salen Octavio, Aureliano, Constantino y Soldados.

Const. Ya à vista del muro estamos.
Vive el grande heroyco alarde
que mi corazon gobierna,
que en el asalto, ò la hambre,
del sitio, han de perecer;
lidiando en este combate
el pòder contra la ciencia
de sus fantasticas artes.
Sal. Faust. Repara gran Constantino
que es peligroso acercarte
tanto à el muro.
Const. Mas será
el arrojo de escalarle.
Faust. Yo solo el peligro advierto.
Const. Yo anhelo à quedar triunfante.
Faust Mirar el riesgo es valor.
Const. Cobardia es recelarle;
y nada pone temor
à los corazones grandes.

Salen Sabinia, Ferminiano, el niño, Violeta, y Coscorron.

Ferm. Grande heroyco Constantino
oy nuestras adversidades,
piden amparo y venganza
contra Maxencio.
Cosc. Y el sacre
de ese Diablo inquietador
que siempre à su lado trae.

Si

Viol. Si Señor, porque nos vemos
con muchisimos pesares.
Sab. Muevate, noble Romano,
mi llanto: en tranquilidades
disfrutaba con mi esposo
dichas; y la ira implacable
de Maxencio me quitó
tiranamente su amable
compañia, y no contento
con tal rigor, à este infante
sacó los ojos; ¡ah Cesar!
Agarra al niño; le muestra à Constantino con estremos de sentimiento.
mira la inocente sangre
que cae de ellos; vengadnos
de tan crueles impiedades.
Niño. Hazlo, gran Señor, asi
siempre te mires triunfante.

Le agarra con ternura.

Const. ¡Ah inocente malogrado!
¡ah cruel tyrano! ¿que hallastes
en esta candida vida
para tal crueldad? ¡quien darte
pudiera con la ternura
vista! solo con mirarte,
el corazon me quebrantas:
yo te vengaré: tan grande
ha de ser en el tyrano
el castigo, que admirarse
llegue el mundo: !ah hermosura
desgraciada!
Sab. ¡Oh que grande
corazon! ¿que me veré
vengada?
Const. Yo à las Deydades
lo juro.
Sab. ¡Oh que piadoso!
Const. Ah! ¡que rostro tan amable!
Sab. ¡Oh alivio de mis desgracias!
Const. Suspended esos raudales
de perlas: cruel ¡ah Maxencio!

Salen al muro, Maxencio, Lelio y Apuleya.
Max. ¡Quien se atreve así à nõbrarme!
Const. Quien viene à desposeerte
del Laurel.
Max. El buelo abate
de ese orgullo, y vuelvete,
¡ò temerario! à tus reales.
Const. Me volveré en consiguiendo
tu castigo, y despojarte
del trono.
Ferm. Muera un tyrano.
Sabiñ. Fenezca un impio.
Octav. Acabe
el azote de la Patria.
Aur. El horror de las edades.
Faust. ¡Ah impio! *ap.*
Const. Ea, Romanos,
à el muro.
Max. A esta seña, cobardes,
se inundaran esos campos
de gentes.
Hace seña al querer subir à la muralla con un lienzo, y salen por el tablado sus Soldados, y cercan à los de Constantino, y se dá una vistosa batalla.
Todos. A ellos.
Const. Cortarles
el paso, Romanos mios,
que yo asaltaré arrogante
à el muro.
Sube Constantino, y algunos à el muro, y riñendo con los de arriba.

Salen los de Maxencio.

Todos. Al arma, guerra.
Sab y Ferm. ¡Qué confusion!
Cosc. ¡A vinagres!
que mata mas que un Doctor
en esta ocasion mi alfange.
Const. Acabarás à mi enojo
Max. Tengo aliento, incontrastable.
tropezé.

Tropieza arriba Maxencio, y al herirle Constantino le detiene Apuleya.

Const. Muere.

Apul. Detente.

Viol. A Señor, no quieras, dale.

Const. Exala tyrano el alma.

Al hacer la accion de darle.

Lel. Asi sabré yo librarle.

Al silvo se desvanece la muralla, quedando un salon vistoso, y es la muralla un rastrillo en que baja Constantino en la accion que le coje Lelio. Apuleya, Maxencio, y Soldados se descubren sentados en un trono de la propia altura que tapa la muralla: Otro adorno, un senado Romano, en medio, cesa la batalla, y los demás ocupan el tablado, y cantan el quatro siguiente.

Quatro. Al ver oy el mundo
en lides campales
que vence à el poder
la ciencia y el arte;
el clarin de la fama
con voz triunfante,
publique, que el ingenio
triunfó de Marte.

Tod. ¡Admiracion asombrosa!

Faust. ¡Què placer! *ap.*

Ferm. y Sab. ¡Prodigio grande!

Apul. ¿Què te admira Constantino?

Max. ¿Què te suspende?

Const. Cobarde;
que temiendo mi poder
de estos ardides te vales:
nada me admira, pues todo
es sombra, solo en tal trance
siento dilatar à Roma
la libertad.

Sen. Por instantes
te desea: yo en su nombre
vengo Señor à buscarte
que en lamentable opresion
vive por las crueldades,
impiedad y tiranias
de Maxencio: sus pesares
solo aguardan, Constantino,
que sus cadenas quebrantes.

Max. Aun que mas Roma lamente
mi yugo, logrará tarde
si duran sus rebeldias
que no digan mis crueldades.

Apul. Y si el Laurel le disputas
porque te toca, no aguardes
à tenerle, mientras que
pueda, su poder mostrarte.

Max. ¿No te admiras Constantino?
¿no ciegas al contemplarme
en el trono, que coronan
las aguilas imperiales?

Const. No, porque todo es ficcion,
y esos fantasticos artes,
aun que mas de ellos te valgas
no los veras realidades,
y despreciandolos, solo
la ocasion es bien que aguarde
de despojar del Laurel
un hijo de baja Madre,
parto horrible de la Ira,
asombro de las edades;
que es su complacencia horrores,
y se alimenta con sangre.

Lel. No pronuncies vituperios.

Max. Yo castigaré mi ultraje.

Const. Apercibete, à la lid:
donde juro à las Deydades
de acabar con tus encantos.

Max. Mi valor saldrá à aguardarte.

Octav. y Aur. Tendran fin tus tiranias.

Sab. Acabaran tus crueldades.

Cosc. Postre el Cielo tu altivez.
Muera el Magico cobarde.

Const. Y mientras el tiempo llega:::

Max. Y mientras puedo vengarme:::

Faust. Logre yo mis pensamientos::: *ap.*

Ferm. y Sab. Y yo llore mis pesares:::

Los 5. Otra vez à decir vuelvan
los instrumentos marciales:::
Con la Music. A el ver oy el mundo
en lides campales
que vence à el poder
la ciencia y el arte;
el clarin de la fama
con voz triunfante
publique, que el ingenio
triunfó de Marte. *Vanse.*

ACTO II.

Vista de tiendas de campaña; una en medio con un sitial: dicen dentro los primeros versos, y salen Constantino, Octavio, y Aureliano.

Unos. Viva el gran Constantino augusto, y grande
como Cesar supremo.
Otros. Triunfe, mande.
Const. ¿De que sirve me deis aclamaciones,
mientras de aquese monstruo de traiciones
no triunfe mí valor?
Aur. Ya querrá el Cielo
à tu valor cumplir tan fiel anhelo.
Octav. Quien lidia por la Patria tan constante
victorioso saldrá.
Const. Un breve instante
dexádme solo: descansar intento.
Tod Responda la obediencia.
Vanse; y Constantino se sienta en la silla de la tienda.
Const. ¡O pensamiento!
pide favor al Cielo Soberano
contra Maxencio: muera ese tyrano.
Pues tanto me desvelo en este empeño,
sosiegue esta inquietud un rato el sueño.
Se reclina, y sale Morfeo coronado de veleño y caduceo; suave susurro de Musica, y todo lo canta como adormeciendo.
Canta Morf. Ni canten las aves
ni el viento susurre,
y el agua procure
su ruido parar.
Cristal, aves, vientos,
silencio, callád.
El y el Cor. Quedito, pasito,
y sin respirar.
Canta. Morf. Tocado al veleño
Toca à Constantino con el caduceo.
de mi caduceo
le infunda sosiego
con tranquilidad:
hombres, fieras, ramas,
silencio, callad.
El y el Coro. Quedito, pasito,
y sin respirar.
Const. ¡Que sueño ocupa todos mis sentidos
que de tantas ideas confundidos
me parece ilusion! tú clara esfera,
hazme feliz contra esa humana fiera.
Morf. Alienta, Constantino, en tu desvelo;
no temas al contrario, pues el Cielo
te amparará benigno, con señales,
siendo el iris glorioso de tus males
el signo venturoso, que en la esfera
te hará triunfar en esta guerra fiera.

Se và dexando ver en el ayre una cruz encarnada, orlada de unas letras que digan: Constantino, en esta señal venceras.
Canta Morf. Ve dexando el letargo,
que ya propicio el Cielo

te ofrece su consuelo,
y felice serás:
Va despertando Constantino.
En ese signo hermoso
está tu mayor gloria,
no dudes la victoria
pues con él venceras. *Vase.*
Const. ¡Que pasmo! ¡que prodigio! todo yerto
me miro de este sueño; si es que advierto
el tropel de ilusiones que en la mente
las miré como cosa ya evidente.
Se levanta, y repara en la cruz como admirado, y dexa caer el plumaje al suelo.
¡Mas que luz hermosa,
pasmo de la esfera
con sus rayos rojos
à la vista ciega?
Quisiera gozoso
acercarme à verla;
pero el resplandor
que toda la cerca,
à retroceder
temblando me fuerza:
à un tiempo es consuelo,
y asombro, pues muestra
para humana vista
tan divina hoguera,
que muere en su llama
maripośa bella.
Mis gentes llamaré, y en tanto abismo
contarles este pasmo, si yo mismo
puedo saber de mi. (¡Dolor tirano!)
Soldados, Fausta, Octavio, Aureliano
acudid à mi voz, puesto que os nombro,
que lucho à un tiempo con placer y asombro.

Salen Fausta, Sabina, Ferminiano, Octavio, Aureliano y Soldados.

Ferm. ¿Constantino, Señor, que ha sucedido?
Sab. ¿Vos alterado, y el color perdido?
Faust. ¡Si mi hermano atrevido se à empeñado
en el lance que tiene proyectado! *ap.*
¿y quizas le habran visto? ¡cruel temor!
Const. Cada vez crece en mi mas el fabor.
Faust. ¿Quiso alguno ofender à tu persona?
Const. De otra causa mi asombro se ocasiona.
Brillante astro, reprime tanto ardor,
pues deslumbra tu luz: ved el fulgor
de ese Cometa que incesante brilla,
prodigio nuevo.
Enseña à la cruz, y todos se admiran.
Tod. ¡Grande maravilla!
Faust. ¡Que miedo! ¡que pabor! si bien atiendo,
ese signo me pone, que estoy viendo.
Pues siendo todo llama el azul Cielo
en mis acciones infundió tal yelo
que el uso al movimiento le ha quitado.
¡Què enigma es ese nuevo è impensado!
Tod. Sacadnos ya, Señor, de confusion.
¿què pasmo es ese?
Const. Alienta, corazon,
puesto que à tus intentos
causa mayor anima: oid atentos.
Apenas hube entregado
à los letargos del sueño

 (que

(que con dulce suave halago
se fuè al alma introduciendo)
las potencias , y sentidos,
me pareció que Morfeo
procuraba mi descanso,
pues probocando à silencio
quanto hai en ayre y en agua,
quanto se vè en tierra y fuego,
en suabes arrullos,
y afable contento,
descanso , y deleyte
disfrutaba el cuerpo.
Abultaba allà en la idea,
que victorioso Maxencio
se miraba , y que yo entonces
con amor , y con afecto,
à esos Orbes Celestiales
acudia por remedio,
y que oyendome piadosos
me ofrecian el consuelo:
recuerdo turbado,
y al verme despierto
mirando à ese astro
quedè absorto , y ciego.
Le miro , y me atemoriza;
pero luego recorriendo
el sueño , mejor me animó;
pues con mi interior afecto
escuché que me decia
una voz , que no comprehendo:
con esa señal
no temas el riesgo,
porque te ha de dar
feliz vencimiento.
Asi batallando os llamo:
acudis ; voy conociendo
el que ya no es ilusion
sino realidad , os muestro
ese prodigio , ese asombro,
que con hermosos reflexos
nos dicen sus letras
si las recorremos
que nos dà su amparo
contra el cruel Maxencio.
Y asi en esta confianza
la batalla presentemos
al contrario ; infunda à todos
esa senal nuevo aliento
para salir à campaña:
grabese en marmoles tersos
nuestro valor , y el amparo,
de ese peregrino incendio:
mueran todos los contrarios
paraque publique el tiempo
que son las crueldades
vasa , y fundamento
donde los tiranos
forman su escarmiento.

Ferm. Con tan visible señal
emprende , Señor , sin miedo
el triunfo , no desconfiando
de su promesa el efecto.

Sab. Esa luz tan peregrina,
y el valor heroyco y regio
que os anima , dan motivo
que salgais à hacer eterno
el nombre ; muera un tyrano,
acabe tan cruel sangriento
horror del mundo ; fenezca
con todos los suyos ; puesto
que no sin grande motivo
maravilla es todo el Cielo,
anunciandole à tus armas
felicisimos sucesos.

Unos. Toda la esfera es prodigio.

Mirando el Cielo.

Otros. Claridad , norte y consuelo.

Faust. Yo dirè , susto , temor,
ansia , afliccion , desconsuelo,
y todo junto , pues causa
ese nunca visto objeto
de luz , en mi tal temor,
que en encontrados extremos
me deslumbra ; quando à todos
alegra con sus reflexos:
goza tu de sus promesas

mientras de ſu viſta huyendo,
ſe que me cauſa temor
y no ſe porque ; no acierto
à tener mas oſadia
que huir de aqui retrociendo :
no amenaces mi interior ;
ya te temo , ya te temo. *Vaſe.*
Conſt. Si à ti te cauſa temor
en mi ha infundido un aliento
grande , heroyco , y aſi todos
mientras que ſe llega el tiempo
de la lid , à eſa luz roja
El y Muſica , y todos.
Tod. Pidamos para conſuelo.
Muſic. y Tod. Por ſeñal tan prodigioſa
nos den aliento los Cielos ;
para que vencer podamos
à los enemigos nueſtros. *Vanſe.*

Se oculta la Cruz, ſe deſcubre el boſque, y ſale Coſcorron con el niño de la mano.

Coſc. Tu madre me encargó mucho
el que te ſaque à paſeo ;
y es una necedad grande
que no ves nada , y yo vengo
rebentado.
Niño. Aun que no vea
me guſta andar.
Coſc. ¡Pobre ciego !
Niño. ¿Dónde eſtamos ?
Coſc. En el campo.
Niño. ¿Oyes , y como eſtá el Cielo ?
Coſc. Azul.
Niño. ¿Y tan alto ?
Coſc. No,
que han cargado mucho peſo
arriba , y ſe habrá baxado
unos quatro ò cinco dedos.
Niño. ¿Es el Sol como era antes
que yo me puſiera ciego ?
Coſc. No.
Niño. ¿Cómo ?
Coſc. Como dias paſados
fieramente le dolieron
las muelas , ſe ſacó una,
y tiene el carrillo izquierdo
media vara mas hinchado
que el otro.
Niño. Yo no lo veo.
Coſc. Ni le tentaras tampoco ;
con que calla , y caminemos.

Sale Violeta ſin reparar en ellos con una ceſta.

Canta. Viol. Aun que el camino
me da fatiga,
trueco la pena
por la alegria,
y aſi no tengo
melancolia.
Coſc. O Violeta, ¿donde vas
por eſtas peñas , y cerros ?
Has ſalido (ſi te guſtan)
eſta tarde à coger verros ?
Viol. Unas frutas, y unas yervas
en eſta ceſtilla llevo
para mi Ama : ¿y tù di ?
Coſc. Con eſte muchacho vengo
à paſear , y de camino
à ver ſi aqui encontrar puedo
unas flores.
Viol. ¿Qual te guſta ?
Coſc. Si claro de hablarte tengo,
las Violetas mas que todas,
y pues en todo el terreno
no hai otra mejor que tu,
dexa que te coja , y luego:::
Llega à ella , y le dá.
Viol. Os:::
Coſc. Aun no te he picado,
y ya me eſpantas.
Viol. No tengo
gana de fieſta : ¡ay ! ¿no ves
Mira à dentro , y ſe pone como aſuſtada.

los Soldados de Maxencio
que se acercan aqui?

Cosc. Si.

Viol. Yo escapo, porque los temo.

Cosc. Llevate aquese chiquillo,
y anda delante.

Niño. Sea presto,
no nos cojan.

Viol. No quisiera,
y asi marchome corriendo.

Vase con el Niño.

Canta. Aun que ir corriendo
me da fatiga
trueco la pena
por la alegria
que si me cojen
¡ay pobrecita!

Cosc. ¿Si me quedaré, ò me iré?
pero el mas sano consejo
es huir; mas yo lo miro
como imposible, apelemos
al disimulo, y si aprietan,
porrazo, y vayan cayendo.

Ponese como mirando al Cielo, y salen unos Soldados.

Sold. 1. El bosque nos han mandado
registrar: pero teneos
que aqui hai uno, que parece
espia del campo opuesto.

Cosc. Quien pudiera convertirse *ap.*
en canario, ò en gilguero
para poder escapar
de tantos, tomando un buelo.

Sold. 2. Criado es de Ferminiano.

Cosc. Baco mio, que me pierdo; *ap.*
y nadie me comprará,
porque ya me conocieron.

Lleganse los Soldados à él.

Sold. 2. ¿Què haces aqui?

Sold. 1. ¿No responde?

Le dá à Coscorron, y dexa de mirar al Cielo.

Cosc. A este llamamiento vuelvo.
Estaba pidiendo à Marte:::

Sold. 1. ¿Qué le pedias?

Cosc. Aliento.

Sold. 1. ¿Para què?

Cosc. Para con este
rebanaros el pescuezo.

Saca el chafarote, y riñe con los Soldados.

Sold. 2. Muera.

Cosc. Eso no es tan facil,
que para daros tormento
tengo mas vidas, que un gato.
abanza, alfanje.

Salen Maxencio, Apuleya, Lelio, y Soldados que traen al niño, y al ver Coscorron à Maxencio dexa de reñir, y oculta con disimulo el alfanje.

Max. ¿Qué es esto?

Cosc. Ya nada: ¡ay mi chiquillo!
vente conmigo.

Quiere desacirse el Niño de los Soldados para ir a Coscorron.

Niño. No puedo,
que Violeta se ha escapado,
y me han cogido.

Cosc. Ea presto
dadme el chiquillo.

Max. Villano,
no quieras ser escarmiento
si provocas mi paciencia,
de mi enojo, y de mi azero:
parte pues, dila à su Madre
que yo en mi poder le tengo.

Apul. Dila que venga por él,
que yo mi amor intereso
en que Maxencio le entregue,
conmovido de mis ruegos.

Niño. Dila que yo moriré
al rigor, cruel, y sangriento
de este tyrano.

Max. Arrancadle
la vil lengua de su centro;

y

y à esse atrevido matadle.
Sold. 2. Muera.
Riñen con Coscorron, y él con ellos.
Cosc. ¿Como muera? perros:
allá vá este tajo.
Lel. Inmobil
te quedarás asi.

Alza el alfanje, y se queda inmobil en la accion de darles.

Sold. 1. Cierto
que quedó buena figura.
Max. Ese niño (marchad luego)
conducidlo à mi Palacio,
que aun que me ofende, es mi intento
el volverfele à su Madre
muy pronto.
Niño. Ruego à los Cielos,
que conforme lo que hicieres
conmigo, te dén el premio.
Vase con los Soldados.
Max. ¿Lelio?
Lel. ¿Què mandas, Señor?
Max. Puesto que ya vá tendiendo
la noche su negro manto,
vé las tropas conduciendo
por el puente, hasta los reales
de Constantino.
Lel. Tan presto
te obedeceré, que dudes
si lo estás: tu infame, necio,
vuelve à tu ser, y escarmienta
para otra vez.
Cosc. Yo lo ofrezco
por ahora: mas aguarda
Magiquillo, si te pesco. *vase.*
Max. Ea, Apuleya, esta noche
mi hermana me ofrece medio
para conseguir victoria
sin el peligroso riesgo
de una batalla de todos
mis enemigos; pues viendo
que les falta quien les mande,
fuerza es que desmayen luego.
Apul. La noche à la accion te anima,
el odio anima el deseo,
el triunfo está en una vida,
y esta supone un Imperio;
con que asi à desagraviarte,
gloriosisimo Maxencio.
Max. Mi hermana en el Real me aguarda
de Constantino, y yo ciego
voy à triunfar, sin temer
horror, contrarios, ni riesgo.
Apul. Yo he de hir contigo.
Max. ¿No miras
el peligro?
Apul. No le temo,
que si triunfas, triunfaré;
y si mueres, moriremos.
Max. ¡O envidia de Marte, y Palas!
dame los brazos.
Apul. En ellos
logra descanso.
Max. ¿Què dicha
igualó à lo que poseo? *vanse.*

Vista de tiendas de campaña, una à un lado con un asiento: el foro es un puente que le baña la marina, y se obscurece el teatro, y sale Fausta con temor.

Faust. Entre la confusa noche
mi rencor sobresaltado
sale à disfrazar cautelas
para minorar agravios:
mucho mi hermano se tarda,
y puede::: ruido he escuchado.
Va saliendo Constantino como à tientas.
Const. Receloso de que tengo
enemigos disfrazados,

y está mi seguridad
en ser yo, de mi resguardo:
recorrer quiero las tiendas.

Faust. Este sin duda es mi hermano;
pues à estas horas ninguno
llegára aqui tan osado.

Const. Mas pasos siento.

Faust. ¿Es Maxencio?

Const. ¡Què he oído Cielos! el daño
he de apurar; pues es Fausta.

Faust. Espera aqui, mientras paso
à saber si Constantino
está ya al sueño entregado,
para lograr darle muerte.

Vase à tientas.

Const. ¡Ah traydora! ¿quien se ha hallado
con enemigo tan fiero
sino es yo? Ella aguardando
à Maxencio está, y los dos
sin duda tienen trazado
el darme muerte; ¡ah Deydades!
Como no abortais un rayo
que abrase, destruya, y parta
corazones tan dañados:
¿què harè? ¿mas lo que harè dudo
con lo que ohì, atropellando
amor y piedad? matarla:
y en las aras de mi agravio
hacer victima su vida,
pues temeraria ha intentado
matarme: mas ella vuelve:
este azero el desagravio
me ha de dar.

Va saliendo Sabinia, y él saca el azero.

Sab. La pena ansiosa
de madre, me trae buscando
el hijo; pues ser tan tarde,
y no haber la vuelta dado
à el campo con él Violeta,
ni Coscorron, recelando
estoy algun grave mal:
¿qué podrá ser?

Const. Despechado,
viven las altas Deydades
que este azero mal templado
ha de dar fin à su ofensa,
y mi peligro: temblando
entre el amor y la culpa
levantado quedó el brazo:
no sea yo tan impio
como ella fiera: ya trato
el dexarla con la vida
por ahora; y pues su hermano
(segun he escuchado à ella)
ha de venir à mi campo,
voy recorriendolo todo
por si se logra en entrando
no escape de preso, ò muerto
enemigo tan tirano. *vase.*

Sab. ¡Ay hijo del alma mia! *Llora.*
¿dónde estás? iré talando
esas peñas, y esas ramas
hasta verte entre mis brazos.

Vase, y sale Ferminiano.

Ferm. Habiendome dicho ahora
un valeroso Romano
que viene de la Ciudad,
que han ido tropas baxando
despues que cayó la noche
à ese puente, y disfrazado
Magencio con ellas; quiero
para evitar algun daño
darle parte à Constantino:

Llega à la tienda que hai al lado.

aqui suele su descanso
gozar: pero en el sigilo
parece que retirado
ocupa otra parte; aqui

Se entra en la tienda, y se reclina à dormir.

por si viene, reclinado
algun rato quedarè.

Salen encima del puente, Maxencio con vanda al rostro, y con él Apuleya, y hablan sobre el puente.

Max. Quedate aqui, y en llegando
Lelio, di que todo el puente
ocupen los pretorianos.
Apul. Parte à el triunfo, que yo haré
lo que dices.

Se retira por donde salió, y Maxencio baja al tablado.

Max. Quiero à el campo
baxar pues nadie lo impide.
Sale Faust. Hasta estar asegurado
el riesgo, volver no quise:
no se malogre à mi hermano
la accion, à que le convoco,
pues es al fin que anhelamos.
Max. Fausta.
Fausl. Si, yo soy; no temas.
Max. Ya à buscarte mi cuydado,
iba osado, y impaciente;
porque se nos va pasando
la noche, y si se malogra
la accion, puede no tengamos
otra.
Faust. No tengas recelo,
que todo el Real he mirado,
y en él reyna la quietud,
y asi llega al Soberano
Pabellon de Constantino:
ese es, y del retirados
están los que hacen la guardia,
logra ciego, y despechado
venganza: yo me retiro
por si el campo alborotado
se pone, para encubrir
q yo soy quien te ha alentado. *vase.*
Max. Bien dices, yo me encamino
à el golpe, à quien en marmol
una pira he de poner
que siempre esté publicando
su tragedia, y mi victoria.
Muera.
Dice la voz muera, recio, se levanta Ferminiano dá el golpe en el azero en el aire, y busca con impaciencia à Ferminiano à tientas.
Ferm. ¿Quien se atrebe osado
à ofenderme?
Max ¿Dónde estás?
Ferm. A de la guardia; Soldados.
traícion, traícion, acudid.
Dent. Const. Tomad Soldados los pasos.
Max. Ah pese à la obscuridad
¡que triunfo, que he malogrado!
ya sentido y solo, es fuerza
pues el Sol se vá dexando
ver, retirarme al puente.
Lelio, Apuleya.

Se va dexando ver el Sol, y aclarando el teatro, y sube al puente Maxencio, y salen Lelio, Apuleya y Soldados.

Ferm. A tirano!
Maxencio era.
Lel. No temas,
que ya estamos en tu amparo.
Ferm. Traìcion.
Salen Constantino, Octavio, y Aureliano.
Const. Cercad la campaña:
¡que es aquesto Ferminiano!
Ferm. Gran Cesar, en esa tienda
estaba dado al descanso;
y Maxencio.
Max. Si. Yo fuí *Desde el puente.*
dirigiendose mi brazo
à dár muerte à Constantino.
Salen por junto à el puente los Soldados de Constantino, y subiendo arman batalla todos.
Const. ¡Ah traidor! ea Soldados,
al puente, muera un aleve.

Tod. A Ellos, nobles Romanos.
Max. Muchos son, Lelio.
Lel. Yo haré
de su valentia estrago.
Apul. ¿Cómo ha de ser?
Lel. De esta suerte.

Undese como sumergiendose en las ondas la mitad del puente donde estaban los Soldados de Constantino peleando, de modo que con prontitud no se vea la mitad del puente, ni la gente que cae sobre él.

Sold. Que perecemos, amparo.
Const. En iras se abrasa el pecho.
Unos. Todo es prodigios y pasmos.
Const. Cielos, sin vuestro socorro,
vencer no puedo de un Mago
las astucias.
Apul. Pues la pena
ya es gozo, los dos partamos
à un tiempo à la invicta Roma
à conseguir nuestro aplauso.
Ella y Music. Que sabe la ciencia
à veces vencer
el riesgo, los sustos,
peligro, y poder.
Const. Seguidme todos, que aunque
intentan prodigios tantos
entibiar la confianza
que me prometen los astros;
oy tengo de entrar en Roma
viven los Cielos, triunfando.
Vanse todos menos Ferminiano.
Ferm. ¿Habrá cruel mas atrevido?
sin duda:::
Sal. Sab. Padre adorado,
no me direis de mi hijo
del corazon: con los criados
fuè ayer, y no à parecido:
temiendo estoy algun daño.
Ferm. Todo es mal, todo es pesares.
Sab. Todo es para mi quebrantos.
Salen Coscorron, y Violeta llorando.
Los 2. ¡Ay chocorritito mio!
Sab A donde está mi Constancio.
Ferm. Hablad.
Cosc. A esta se le di, *Llorando.*
para poder libertarlo
de Maxencio; pero ella:::
Sab. Di, Violeta, ¿que ha pasado?
palpita el corazon.
Viol. Yo
iba con él caminando,
y encontrando con Maxencio,
mandó à todos sus Soldados,
le agarren: yo no queria.
Sab. Y que? di?
Viol. Se le llevaron.
Sab. ¡Ay hijo del alma mia!
Lloran todos con afecto de dolor.
Ferm. ¡Ay mi prenda!
Cosc. Cese el llanto;
pues de que no le hará mal
à mi palabra me ha dado:
antes dixo, que por él
vayas tu. *A Sabinia.*
Sab. Padre, partamos
à buscarle, acompañadme
antes que mas irritado
alguna barbara accion
cometa; y à mi Constancio,
tu Madre à buscarte va
en prueba de lo que te amo. *Vas.*
Ferm. ¡O vida lo que molestas
quando entre males y daños
es todo muerte, y no oye
esta à los que la llamamos! *Vase.*
Cosc. Has hechado brabo lance.
Viol. A no haberle yo tomado
no hubiera tenido sustos:
pues de miedo en este campo
me quedè, por no huir à casa.
Cosc. Lo mesmo à mi me ha pasado;
y à haberlo, muger, sabido

pue-

puede te hubiera buſcado;
y en tu pena, y en tu miedo
te hubiera conſuelo dado.
Viol. Buen avechucho:
Coſc. Peor
hubiera ſido un legarto
que te ſe hubiera metido
al deſcuydo en un zapato.
Viol. Ducientas leguas me iré
por no tenerte à mi lado. *vaſe.*
Coſc. Haces bien, que un Coſcorron
nadie le apetece; vamos
à dar forraje à las tripas,
que mala noche han paſado. *vaſe.*

Salon, y ſale Maxencio ſolo.

Max. ¿Que me afliges, penſamiento?
¿que me quieres? ſi fué adverſa
la fortuna de eſta noche,
en que matado no hubiera
à Conſtantino, aun no es tarde
para que triunfar de el pueda.
Sale Lel. Gran Maxencio, en eſte inſtante
una traicion deſcubierta
contra ti ha ſido, y los reos
ſe han arreſtado; aſi ordena
que ſe hará con ellos.
Max. ¿Qué?
que como viles perezcan:
no haya crueldad que no paſen,
pues me ofenden: orden llevas
de executar ſu caſtigo:
y tambien que ſe prevenga
con el hijo de Sabinia
lo que te encargué, por ſi ella
viene por él: parte luego.
Lel. Obedezco. *vaſe.*
Max Ya que tenga
nombre de cruel, lo digan
por algo, quantos me ofendan.
Salen Sabinia, y Ferminiano.
Los 2. Dadnos, Maxencio, los pies.
Max. ¿Què quereis?
Sab. Aun que la pena
de mis tragicos ſuceſos
contra ti movió la lengua,
hoi piadoſo te procuro,
pidiendote que me vuelvas
el hijo mio.
Ferm. No paſe
à mas el rigor, padezcan
nueſtras vidas, y aquel niño
inocente no le ofendas.
Max. ¿Què te le vuelva me pides?
Sab. El alma por él anhela.
Max. No tan ſolo he de volverle
ſino que eſplendida meſa
os he de dar; à eſa ſala
entrad, que voy con preſteza
à enviaros la mejor vianda
que para mi guſto tenga. *vaſe.*
Ferm. ¿Parece ſe mueſtra afable?
Sab. Entremos que ya deſea
ſaber el alma, en que para
una piedad tan agena
de un hombre que el corazon
ò es de bronce, ò es de piedra. *vanſ.*

Deſcubreſe un ſalon enlutado, y en medio una meſa con manteles, y dos luces, como parada para comer: y ſalen por otro baſtidor Sabinia, y Ferminiano, y al ver aparato tan funeſto regiſtran el ſitio con pavor.

Ferm. ¡Què pavoroſa manſion!
Sab. Torpe el paſo, la voz yerta,
y temblando me he quedado:
¡ay padre! que ya recela *Llora.*
el corazon algun daño.
Ferm. El ſilencio, la triſteza,
con que viſten las paredes
eſas funeſtas bayetas,
tal ſuſto han introducido
por los ojos, que no acierta
el temor à elegir medio

entre el miedo y fortaleza.
Sab. ¡Què prespectiva tan triste!
Ferm. ¡Què habitacion tan funesta!
Sab. ¡Todo es temor y afliccion!
Ferm. ¡Todo es sobresalto y pena!
Sab. ¿Què será Padre?
Ferm. Gran daño;
pues tanto horror ya nos muestra,
que aqui solo la desgracia
puede habitar.
Sab. Una mesa
preparada alli se advierte;
y como está tan agena
de claridad la mansion,
hai dos luces que aun que fueron
en otra parte consuelo
aqui su luz macilenta
solo ayuda à demostrarnos
el horror con mas viveza.
Suena ruido, y se sobresaltan.
Ferm. Gente llega, (¡què temor!)
Sab. La respiracion flaquea,
temiendo en que pararà
una tan funesta Scena.

Salen Lelio y Soldados, uno de ellos trae una fuente cubierta de un tafetan, y figura vulto en ella.

Lel. El Emperador Maxencio
para honraros en la mesa,
este presente me manda
traeros: con la cubierta
dexádlo alli.
Sab. ¿Y mi hijo?
Lel. Dentro de la fuente queda
un papel que te dirá
donde le encontrarás; llega,
goza de la vianda; en tanto
que una prevenida letra
à vuestro convite dice
al compas de las cadencias::-
El y Music. Llegad à la mesa,
la vianda probad,
que aqui siempre el gusto
le anuncia el pesar. *vase, y los Sold.*
Sab. Cada vez mas el temor
nos oprime y desalienta.
Ferm. De tantas dudas salgamos
quitando aquella cubierta
à la fuente.

Llegan los dos, y quitando Ferminiano el tafetan de la fuente, descubre la cabeza del niño como cortada: al verlo Sabinia cae como muerta; y Ferminiano se queda todo temblando.

Sab. ¡Ay hijo mio!
Ferm. La sangre elada, en las venas
se ha quedado, de mirar
tan inhumana tragedia:
todo tremulo el aliento
en confusiones, no acierta
à prorrumpir en afectos
de venganza y amor; yerta
miro esa temprana flor,
y quisiera la terneza
unirle à mi corazon;
y al llegar veo que es fuerza
el dar remedio à su Madre:
¡oh tyrano! quien pudiera
hacer que los escarmientos
à tu crueldad excedieran:
hija, Sabinia.
Llega à ella, y vuelve en si y se levanta.
Sab. ¡Ay de mi!
Ferm. Recobrate, alza, y alienta
que en los trances grandes, es
donde ha de haber fortaleza.
Sab. Bien el funebre aparato, *tēblando.*
bien el pavor, la tristeza
de la armonia, y lo cruel
de su Dueño, daban señas,
de lo que aun dudo; ¿que es esto
Sabinia? ¿que rara Scena
te ha presentado el dolor

pro-

probando tu fortaleza?
¿Que tienes, di, corazon,
que tu de ti propio tiemblas,
y la fabrica que habitas
toda haces que se estremezca?
Yo me aliento à registrar
si es ilusion, ò certeza
lo que vi; con que temor
turbada la vista intenta
à qualquier parte mirar
recelando::: ¡ay dulce prenda
de mi corazon! ¡ay hijo
de mis entrañas! !ay bella
compañia de mis males!
alibio de mis tristezas.
Quiere apartarme de ti
el sentimiento, y me cerca
el cariño; pone horror
à la vista tu cabeza
ensangrentada, y mirando
que es la propia de mis venas
la que viertes, à su ser
quisiera otra vez volverla.
Impriman en ti mis labios,
si no aliento, las ternezas
de Madre; ¡ò mi bien! ¿ò hijo?
¡ò cruel Maxencio! ¡ò adversa
fortuna! ¿què harè sin ti?
morir, llorar; mientras tenga
vida la tuya infeliz.
Todo se acabe; el aliño
de mis vestidos, no sea
ya ninguno; y este lienzo
manchado en coral perezca,
à mis iras destrozado:
asi conseguir pudiera
hacer con este tyrano
lo propio; ya jamás tenga
quien te perdió mas placer
que ansias, afliciones, quexas,
tormentos y desconsuelos,
y de sentimiento ciega
muera contigo una Madre
que te ha perdido.

Coje el cuchillo y se va à herir, y la detiene Ferminiano.

Ferm. ¿Què intentas?

Sab. Morir, pues que ya la vida
mas me sirve de molestia
que de alibio.

Ferm. Eso es perderlo
todo, y nada remedias
con eso: huyamos de aqui.

Sab. Se queda el alma aun que quiera.

Ferm. A su vista el dolor crece.

Sab. Solo es consuelo el castigo
de Maxencio; en tan funesta
suerte, como nos ha puesto,
¿quien se le darà?

Ferm. La esfera,
ò el propio; que los tyranos
su precipicio fomentan:
vamos.

Sab. Dexadme abrazar
mi vida.

Va à abrazar la cabeza, y la detiene Ferminiano.

Ferm. Con eso aumentas
el sentimiento.

Sab. Fallezco.

Ferm. Yo tambien, mas hija es fuerza
que en los grandes corazones
se halle el valor.

Sab ¡Ay mi prenda!

Ferm. ¡Ay hijo del alma mia!

Sab. ¡Flor ajada!

Ferm. ¡Luz, ya yerta!

Los. 2. A Dios para siempre;
y esa humana fiera
origen tyrano
de tanta tragedia;
à otras crueles manos
muy pronto perezca. *vanse.*

Vista de Muralla con una puerta en medio; salen huyendo unos Soldados de Maxencio, los que se entran por la

puerta, y en su seguimiento con los azeros desnudos sale Constantino, Aureliano, Octavio, y Soldados.

Sold. Pues no hai resistencia ya,
denos la Ciudad amparo. *se entran.*

Const. Soldados, este es el dia
de dexar desagraviados
à nuestros nobles Patricios,
y triunfar de ese tyrano.

Aur. Pues, Señor, à dentro, y mueran
todos.

Octav. Aprovechad Sabio
la ocasión, pues para ellos
este trance es impensado.

Const. A la Ciudad.

Vanse à entrar y sale Fausta, y los detiene.

Faust. Constantino.

Const. ¡Ah inhumana!
Di presto, que malogramos
esta victoria: habla pues;
¿que me quieres?

Faust Suplicarte
si te hace feliz la suerte
reflexiones, que es mi hermano
Maxencio; con piedad trata
su vida.

Const Ya, ya he notado *con falsedad.*
que aprecias aun mas la suya
que la mia, y con vil trato:::
mas no es ocasion ahora
de quexas, en los acasos
del trance de una batalla
son los sucesos muy varios:
dexad su vida al destino,
y à seguro retiraos.

Faust. Si harè: ya he reconocido *ap.*
en su mucho desagrado
que la cautela de anoche
supo ya. *vase.*

Const. Jupiter, hago
promesa de ir à tu templo
con victimas y holocaustos,
si triunfo: à dentro.

Tocan; entranse por la puerta sonando ruido de batalla.

Tod Ea, à ellos.

Const. Morir, ò triunfar, Romanos.

Dent. Voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale Violeta y Coscorron.

Viol. ¿No ves el ruído que anda?

Cosc. Las piernas me estàn baylando
porque no me puedo hallar
en la funcion.

Viol. ¿Mentecato,
no estàs aqui mas seguro?

Cosc. Es cierto, sigue mis pasos;
en la Ciudad entraremos
à ver lo que pasa.

Viol. Vamos. *vanse.*

Cesa ruido de batalla, y salen por la puerta con los azeros desnudos como furiosos Maxencio, Lelio y Apuleya.

Dent. Voc. Victoria por Constantino.

Max. ¡Oh! Quien antes de escucharlo,
fiera lanza el corazon
le pasarà con cruel mano;
perdi la Ciudad, perdi
quietud, y Laurel; Lelio, à tanto
estrago, tu ciencia grande
me vengue.

Lel. Oy algun astro
los ampara, pues no alcanza *ap.*
mi poder à remediarlo:

Max. Pues si ya me falta todo,
veras ciego y temerario
que triunfo yo de mi vida
antes que otro.

Va à arrojarse sobre la espada, y le detienen.

Apul. Dueño amado,
no hagas tal, y de las gentes
que de Roma han escapado
reace tu heroyco valor
para vengarte.

En

Zel. En estragos
verás que trueco su triunfo;
y en medio de sus aplausos
llorarà y admirarà
prodigios.
Max. Solo eso es arto
à sostener el despecho
de mis iras.
Zel. Venid.
Max. Vamos
en tanto qne à mi pesar
aclaman à mi contrario. *vanse.*

Mutacion de Templo, y Jupiter en medio sobre un pedestal; salen cantando, y baylando los que puedan de hombres y mugeres, y entre ellos Violeta y Coscorron, siguen à estos los Soldados con varias vanderas è insignias Romanas de triunfo: despues dos Senadores que en dos fuentes uno trae las llaves, y otro una Corona de tres Coronas, siendo los ultimos Aureliano, Octavio, Fermiano, Sabinia, y Fausta todos los que vienen acompañando à Constantino que sale con Laurel, y Manto Imperial y dan vuelta al tablado.

Music. Del gran Constantino
siempre vencedor
oy Roma Corone
su heroyco valor,
con Corona regia
de Libertador,
otras de Campal
y de Sitiador.
Con las voc. Viva, viva, viva. *Tocan.*
siempre vencedor.
Const. Ya, Jupiter Soberano,
(como de ello hice promesa
en la batalla) te vengo
à dar gracias, no haya ofrenda
que en memoria de mi triunfo
en tus aras no se vea.
Faust. Con que pesar estos triunfos *ap.*
yo miro: ¿ay hermano?
Sab. Seas
eterno, gran Constantino,
para que vengues ofensas
de dos vidas que un tirano
me ha quitado.
Ferm. Oy empieza
à tener padre la Patria
que la estime, y la defienda.
Sen. 1 Fuerza es que lleguemos: ya *ap.*
las llaves de Roma entregan
Llega à ofrecerlas.
por mi los rendidos
Const. Siempre
he usado de la clemencia
mas que del rigor; decidles
que como lealtad me tengan,
perdono à todos.
Sen. 2. Señor,
esta Corona compuesta
de tres, la Ciudad te ofrece:
Llega à ofrecerla.
recibidla: la primera
es por Sitiador, la otra
por Campal, y la tercera
como à gran Libertador
de todos: vuestra cabeza
ocupe, que asi el Senado
pide que le honreis.
Octav. De inmensas
es merecedor, el que
de la opresion nos liberta
de un tirano.
Aur. Viva el grande
Constantino.
Tod. Triunfe, y venza. *Tocan caxas.*
Const. Ya del Laurel me despojo,
Se quita el Laurel, y pone la Corona.
y porque el Senado sepa
como sus honras estimo,

me la ciño, y siempre atenta
à mis::- ¿pero que dolor

Empieza à hacer estremos de sentir lepra.

tan velozmente penetra
el corazon, que parece
se hace pedazos? Eterea
region del fuego en el pecho
se ha introducido, y no acierta
à salir, con que me abraso:
Jupiter, ¿que pena es esta
tan subita? que yo propio
despedazarme quisiera.

Anda con inquietud por el tablado.

Tod Constantino.

Const. ¡Qué dolor!

Faust. ¡Asi à su efecto murieras! *ap.*

Const. A tan terrible tormento
rasgar el pecho quisiera:

Aplica la mano al pecho, y la saca de lepra.

pero ¡que miro! la mano
saqué cubierta de lepra,
porque no pase el contagio
à mas, verdugo yo sea
de mi propio, una con otra,
¡pena insufrible! perezcan;

Se vá à destrozar una mano con otra, y se llenan las dos de lepra

¡mas ay! que es el mal mayor,
pues en las dos la violencia
del daño tocó; la vista
ya se horroriza de verlas;
y el furor que se introduce
del contagio por las venas
à tal efecto furioso
me mueve, qué deshacerlas
intento: sean los dientes

Se las muerde y la cara se llena de lepra.

tiranos verdugos de ellas,
y por no padecer tanto
mejor es el que fenezcan:

Se tienta la cara.

¡ay! que al remediar un daño
otro procedió: con señas
de herido, me siento el rostro,
y ensangrentado (que pena)
todo estoi del mal tocado,
y cada vez se me aumentan
mas los dolores, ¡yo muero!
¿que es esto Deydad suprema?
todo me asusta, no hay cosa
que no me estremezca al verla.

Se quita con furia Corona y manto; y lo arroja.

quitad, quitad esta pompa,
acabe ya mi grandeza,
no prosigan los aplausos,
y entre las congojas muera
quien no tiene tolerancia
para sufrir mas; ¡que fiera

Anda como loco.

inquietud, que cruel dolor!
que perezco, que se quema
el corazon, piedad, Cielos,
que ya en mi no hai resistencia.

Unos. ¡Què compasion!

Otros. ¡Què desgracia!

Faust. El alma se lisonjea. *ap.*
de verle.

Const. ¡Fausta, yo muero!

Faust. Sienta, pene, sufra, y muera *ap.*
quien à sido con mi hermano
tan tirano y cruel.

Const. ¡A fiera!
¡como arrojas el veneno
(al verme de esta manera)
que encubrias!

Sab. Yo te animo,
ten constancia, y fortaleza,
que tu te verás triunfante
de enemigos, y de lepra.

Const. ¿Quien, Cielos en mi à causado
tanto daño?

Levantase el telon del Templo, y se dexa ver en vistoso trono Lelio, Maxencio, y Apuleya en medio: al propio tiempo Jupiter se unde, quedando en su lugar con un Clarin la fama sobre un pedestal.

Max. Yo, porque veas
que si triunfas con la fama,
con el poder yo.
Tod. ¿Que nueva
maravilla?
Const. Cruel Maxencio
tu vista aviva la pena
de mi dolor, (¡que fatiga!)
Max. Aun mas será quando veas
que aumentan el sentimiento
mezcladas Musica, y Pena.
Repite lo que repita la Musica.
Const. Nada siento, y solo alivio
hallo diciendo mis quexas
¡qué martirio!
Music. ¡Qué martirio!
Const. El aliento
Music. El aliento
Const. Con dolor mortal
Music. Con dolor mortal
Const. Me despedaza el pecho.
Music. Me despedaza el pecho.
Const. Esto es acabar,
Music. Esto es acabar,
Const. A un voraz incendio.
Music. A un voraz incendio.
Const. Yo muero rabiando,
Music Yo muero rabiando,
Const. Piedad, claros Cielos.
Music. Piedad, claros Cielos.
Apul. Sienta para siempre.
Lel. Pene;
y la fama lisonjera
en medio de su pesar
ensalce à Maxencio: sean
los ecos de su clarin
aplausos que le engrandezcan.
Canta Fam. Alienta, Maxencio;
para otra victoria
anhela à la Gloria
saliendo à la lid:
la voz de la fama
tu espiritu inflama
oy con su clarin.
Max. Esa confianza me anima.
Const. A mi las altas esferas
con señales prodigiosas,
y en tanto que el alma vuelva
à haber la tranquilidad
entre el horror que me cerca,
digamos todos unidos:::
Ferm. En tanto te restablezcas:::
Max. Procurando mi venganza.
Faust. Prosiguiendo en mis cautelas.
Sab. Pidiendo alivio en mis mis males.
Los 5. Entre confusas cadencias:::
Todos, y Musica.
Music. Perezca la pompa
de triunfo y grandeza;
pues à un accidente
ya todo se trueca
en ansia, lamento,
horror y tristeza.

ACTO III.

Salon obscuro. Sale Sabinia pisando quedo, y hablando bajo.

Sab. Con acelerado paso
vi atravesar esa pieza
(à la escasa luz que hay
en esa ante sala cerca
de los Jardines) à Fausta;
y entre zozobras recela
el corazon algun daño
por la deshora, y la ciega
pasion que tiene à su hermano;
he de ser fiel centinela
de Constantino, (pues es
for-

forzoso, para que pueda
hacer algun atendado
contra su vida) por esta
sala pasar, quiero aqui
recatada, y encubierta
quedarme, y en qualquier lance
con mas pronta diligencia
avisar à Constantino,
no mientras duermen cometan
las iras de esta tirana
alguna injusta tragedia.

Ocultase en un lado; y por el otro sale Fausta trayendo de la mano à Maxencio, como à tientas y con pasos timidos, hablando bajo, y con miedo.

Faust. Pisa quedo, y pues la suerte
nos ha sido tan propensa
que nadie por el Jardin
te ha visto entrar, aqui espera,
mientras de su habitacion
puedo franquearte la puerta
que vá à la mia, en donde
à pesar de la inclemencia
muera Constantino, y quedes
vengado.

Sab. ¡Ah tirana! ¡Ah fiera!
no me engañó el corazon:
ya la duda es evidencia;
yo lo dispondré de modo
que al contrario te suceda.

Max. Parte pues, y ahora que todos
entre el sueño y las tinieblas
yacen, logremos el golpe
que tanto el alma desea.

Faust. Pronto vuelvo, no receles. *vas.*

Max. Creo ser prevencion cuerda
(para reparar el riesgo)
las gentes que dexé fuera
decirles que en el Jardin
entren: en tanto que ella
vuelve, los conduciré
por si lo pide la urgencia.

Vase, y sale Ferminiano.

Ferm. Que poco sosiego halla
quien batalla con las penas,
pues el descanso del lecho
solo sirve de molestia:
inquieto, y desosegado
resolvi por impaciencia
baxar al Jardin un rato;
y quando la Aurora venga
la salida buscaré.

Va buscando la salida, y sale por otro lado con sigilo Sabinia que trae de la mano à Constantino con señales aun de lepra, y trae el azero en la mano.

Sab. No dudes, Señor, que es cierta
la noticia que te he dado:
aqui, el cruel Maxencio espera;
y entre él, y su hermana tienen
proyectada tu tragedia.

Const. Pasos siento, bien me dices;
habrá intencion mas perversa
de muger.

Se acerca Ferminiano à los dos.

Sab. Matale pues,
saca aquella alma tan fiera,
que ni respetó las canas,
ni perdonó la inocencia:
con la mayor impiedad
el corazon le atreviesa,
ò el estoque dame à mi,
lo haré yo.

Const. Calla.

Sab. Matale Cesar:
que yo avisar à tu gente
parto. *Vase.*

Const. ¡Què ira!

Ferm. Dixera
que algun rumor se percive:
mas será ilusion.

Se va acercando Ferminiano al bastidor, y Constantino se acerca à él.

Const. Ya cerca
se advierte, vive mi enojo
que ha de quedar satisfecha
mi rabia de tal traícion:
un tirano aleve, muera.

Dá à Ferminiano y cae como muerto entre los bastidores de modo que no se le vea.

Ferm. ¡Ay infeliz!

Const. Ya el azero
à el alma la abrió la puerta:
asi acaban los tiranos
y fenece la soberbia:
parto pues por una luz,
para que antes que se pueda
alborotar el Palacio
busque yo à esa cruel fiera
tirana, infiel à su esposo,
y de la propia manera
que su hermano, he de pagarla
tan deprabada cautela.

Vase, y sale Maxencio.

Max. Ya con mas resguardo puedo
lograr osado la empresa
pues à la mas leve voz,
esa tropa mi defensa
procurará; Fausta, Fausta, *llamand.*
no ha vuelto; mas pues tan cerca
está su quarto, veloz
la buscaré, no suceda
que ocasione la tardanza
el no conseguir la empresa.

Andando buscando la puerta.

Al entrar Maxencio sale Constantino con una luz, el azero desnudo, al ver à Maxencio se retira tirando del azero, causa el verse el uno à el otro susto, quedando de colera algun rato ambos mirandose sin hablar, y se aclara el Teatro.

Max. ¿Què te admira? si el furor
tubo suspensa la lengua;
Maxencio soy.

Const. Ya tirano
lo miro, y aunque suspensa
está el alma, pues aqui
te dexé::: pero, ¡oh que pena!
que dirigiendose el golpe
à un tirano::: ha dado::-

Llega á donde Ferminiano con la luz.

Max. Dexa
admiraciones, y advierte
que es imposible que puedas
de aqui salir con la vida.

Const. ¿Pues discurre tu cautela
que le faltan à este brazo,
brios para defenderlas,
y castigar tu osadia
traydora?

Max. Deten la lengua,
que por ahora es imposible
librarte de que perezcas.

Const. ¿Cómo?

Max. Asi: Ola Soldados.

Salen los Soldados con los azeros desnudos.

Sold. Ya estamos à tu obediencia.

Const. ¡Ah traydor! una cruel
me ha vendido; ¿mas contemplas
que me faltan à mi guardias?
cobarde: ¿Aureliano?

Max. Muera,
si vuelve à llamar à alguno
para que le favorezca.

A el llamar Constantino le cercan los Soldados con los azeros.

Const. A cruel, que bien trazado
la traícion tenias; à fiera
tirana, impia, alevosa
Fausta; el peligro se estrecha, *ap.*
y dudo como salir
de él, pues si llamo es fuerza
morir, y sino, me quedo

en la propia contingencia:
¡Oh Cielos! en tanto riesgo
dadme favor y asistencia.

Separanse los Soldados de Constantino; sale Fausta con luz; à el verle la dexa caer temblando.

Faust. Ya Maxencio:: yo:: si:::
Const. ¡Ingrata!
quando no à mi amor, à deudas
particulares debias
corresponder: ¿de que tiemblas?
has tenido corazon
para perderme, y te niega
ahora valor para verlo.
Max. Alienta, Fausta, y no temas,
habla con libertad, puesto
que para mi complacencia
está en mi mano su vida.
Faust. Yo me recobro: perezca
el objeto de mis ansias,
y el origen que te veas
sin Laurel, y mando; acabe
à el rigor de la inclemencia
de tu furor, sea escarmiento
del Cielo, el mundo y la tierra.
Const. Perezca, perezca, cruel;
à vuestra traícion proterva,
sacrificad esta vida,
que solo el dolor me queda
de que equivocase el golpe
en aquel (ya viva, ò muera)
por matarte à ti (¡què ansia!)
Max. Esa intencion tan sangrienta
pagarás entre crueldades:
ea pues, escoje apriesa
ò venirte prisionero
ò perecer.
Const. ¿Què grangeas
con mi prision?
Max. El hacer
que mientras vivas, padezcas.
Faust. Verte morir, sin morir
entre congoxas y penas.
Const. ¿Y con mi muerte?
Max. Gloriarme
de que mi espada guerrera,
triunfó del que ayer triunfaba
en Roma con opulencia.
Faust. Quitarnos un enemigo
para siempre.
Const. No se cuenta
por victoria, ni por triunfo,
lo que es traícion.
Max. No difieras
el deliberar la muerte
ò la prision; pronto.
Const. ¿Es fuerza
perder libertad, ò vida?
Max. Necesario es.
Const. Considera,
que me puedo libertar
de uno y otro, si no dexas
tan crueles intenciones.
Max. ¿Cómo?

Està Fausta cerca de Constantino, agarrala, y la pone el estoque al pecho con prontitud.

Const. De aquesta manera:
à el mas leve movimiento
que intenteis para mi ofensa
paso el corazon tirano
de tu hermana.
Max. Tente, espera;
¿què haré Cielos? *ap.*
Faust. Muerta estoy.
Const. En lo que harás delibera,
dexarme libre, y salir
con todo, que la impaciencia
con el peligro, y agravio
batalla, y la hiero.
Se pone en la accion de herirla con enojo.
Faust. Dexa,

her-

hermano, que muera yo
y luego mi agravio venga.
Max. Todo es riesgo quanto intente.
Const. ¿Què aguardas, no deliberas?
Max. Si: à ti apelo Lelio.
Dent. Lel. Y yo
assi te sirvo.

Undese Fausta quedando Constantino en la accion de herirla suspenso, y se levanta el telon dexandose ver un monte con tres peñascos grandes, y en el de en medio Lelio.

Const. La tierra
la sumergió, ¡ah cruel Mago! *à Lel.*
¡ah tirano! *à Max.*
Max. Cessa, cessa,
que mas tirano eres tu
quando los Dioses te llenan
de esse contagio.
Const. Ya alivio
tambien me conceden.
Lel. Muestra
valor para resistir
los afectos que le engendran.
Const. ¿Cómo?
Lel. De aquesta forma.

Conviertense los tres peñascos en tres pavellones funestos viendose en el de en medio el Dolor, y en los dos de los lados, la Pena y la Tristeza, todos tres vestidos de negro con hachas negras, y se llegan à Constantino, y muestra tristeza, dolor, y melancolia.

Lel. Tristeza, dolor y pena,
avivad de su contagio
las ansias.
Const. Sombras funestas
no me oprimais mas, que mucho
padezco: ¡Cielos clemencia!
pues en extremo se aviva
el mal.
Pena, dolor y tristeza.
Preven fortaleza.
Le toca, y muestra afectos de tristeza.
Canta Trist. En la tristeza
no tendrás gusto, agrado
ni hora serena.
Le toca, y muestra afectos de pena.
Canta Pena. Será la pena
torcedor que te prive
de quanto quieras.
Le toca, y muestra afectos de dolor.
Canta Dolor. A el dolor fiero
el corazon salirse
querrá del pecho.
Cercandole los tres muestra afectos mas vivos.
Cantan las 3. Gime, llore,
pene, sienta
tristeza, dolor,
y todo sea pena.
Dent. Voc. Aqui es el ruido.
Const. Soldados,
antes que mi vida sea
despojo de estos tiranos,
favor.
Lel. Antes que ellos puedan
favorecerte, à mi voz
haré, que se desvanezca
todo, ven Maxencio.
Max. Ya te sigo.
Tod. Mueran los traydores.

Ocultanse repentinamente Maxencio, Dolor, Tristeza y Pena, se unde el monte, y los de Constantino, Aureliano y Octavio, con los azeros en la mano salen; se oculta Lelio, y huyen los Soldados de Maxencio.

Const. Mueran:

y pûes ya nada me aflije
faltando de mi presencia
tristeza, pena y dolor,
sigamos con diligencia
estas gentes de Maxencio;
ya que à su dueño no pueda. *Vase.*

Dent. Voc. Huyamos.

Dent. Const. Todo el Jardin
cercad, y tomad las puertas.

Sal. Sab. Segun el ruido se oye
à tiempo llegó la gente
de amparar à Constantino:
Si habrá querido la suerte
ser tan feliz, que al tirano
le matase, alli se advierte
un cadaver, él será:

Se acerca à donde cayó Ferminiano.

O dichosa una, y mil veces
la heroica mano, que hizo
tal accion: aun que de verle
me horrorice, y el dolor
y afliccion, se me renueve,
he de llegar: mas ¡ò Cielos!

Llega à Ferminiano, y prorrumpe en afectos de sentimiento.

¡Que es lo que la vista advierte!
Padre amado, ¿que destino
domina tan inclemente
en nosotros, para ser
todo males? ¿que accidente
ha ocasionado en tu vida
tal impiedad? en la frente
es la herida, y si el afecto
no me enagena, parece
que aun tiene aliento: Señor,
vuelve à mis suspiros, vuelve;
que ya que el hijo, y esposo
haya perdido, no llegue
à perderte à ti: recibe
de las lagrimas, que vierten
mis ojos, vida: no quisiera
que à la afliccion de perderte,
aun tiempo à los dos, no falte
la vida.

Con el dolor se va dexando ver al pueblo.

Ferm. ¡Cielos, valedme!

Sab. Albricias, corazon mio,
Padre, Señor.

Ferm. ¿Què me quieres?
pues apenes tengo aliento
hija, para responderte.

Salen Constantino, Octavio, Aureliano y Soldados.

Const. Para escapar, les dió alas
el viento.

Sab. Señor, atiende
à esta afliccion.

Const. Ya lo sé;
y puesto que de accidente
tan impensado, yo he sido
(bien el corazon lo siente)
causa; conducidle apriesa

A los Soldados, y levantan à Ferminiano.

donde (como si yo fuese)
reparo se dé à su vida.

Sab. El Cielo justo, y clemente,
la piedad te pague, que
ya conozco que no puede
haber sido tu intencion
gran Constantino, ofenderle.

Const. Llevadle. *Le llevan à Ferm.*

Octav. Ya obedecemos.

Aur. Marchad con él prontamente.

Const. ¡Què pena! ¡yerro fatal!

Sab. ¡Ay Padre!

Const. No desalientes,
hermosissima Sabinia,
que Padre tendrás, y el exe
de tu infelice fortuna
yo haré que pare, y se trueque
todo en felicidad, puesto
que es muy justo agradecerte,

el

el que hoi te deba la vida.
Sab. ¡Oh Cesar, el mas clemente!
Const. ¡Oh hermoſura deſgraciada!
¿qué deſeas?
Sab. El que vengues
mis ſuceſos lamentables. *Llora.*
Const. Pondré à tus pies quien te ofende.
Sab. El Cielo ayude à tus armas.
Const. El tus diſguſtos ſerene:
hoi triunfaré de un tirano.
Sab. Feliz te ſea la ſuerte.
Const. A Dios, beldad afligida.
Sab. A Dios, Señor.
Los dos. Dioſes, ceſen
con la victoria los males
y la tranquilidad reyne;
venciendo auxilio y valor,
Magia, crueldad y rebeldes. *vanſ.*

Sale Coscorron.

Cosc. ¡A dónde irá un infeliz
con mil penas de rehata
que no encuentre inconvenientes
aun para poder cantarlas?
Tengo un aſiento de amor
petrificado en el alma,
y no hai ayuda que pueda
aliviarme eſta carga:
pero ya que mis deſdichas,
mis fortunas, ò deſgracias
à eſte pueſto me han traido,
donde pueda de eſtas baſcas
de amor meſquino romper,
ò deſatar las lazadas;
ſalga pues à borbotones,
como Albañil que deſtapa
en inmundicias de penas
el aſiento de mis anſias.
Viol. Mientras en Palacio unos
eſtán llorando deſgracias,
y otros al revés previenen
fieſtas, y funciones varias,
quiero paſar al Jardin:
mas, Violeta, tente y calla;
que eſtá al paſo Coſcorron,
y ſi el paſo ſe enredára
ſeria muy mal paſaje
que aqui con él tropezára,
pues de un Coſcorron pudiera
ſalir yo deſcalabrada.
Coſc. Deydad fullera y trampoſa,
que de amor en la baraja
por una ſota que quiero
me haces dár calabazadas:
¿Què te hizo eſte miſerable
que trocandole las cartas
ſiempre le apartas los triunfos,
y las malillas le fallas?
Reniego de ti que ſiempre
urdes contra mi tus tramas,
y dandome mil conſejos
aun no he ſoplado una Dama;
pero yo romperé ahora
la meſa tablero y cartas,
porque contra mi no tengan
fuerza ninguna tus trampas.
Canta Viol. Con todo lo que haces
¡Ay pobrecito!
no te irás ſi en las redes
eſtás cogido.
Coſc. ¿Pero que eſcucho? ¿con coplas
quieres tranſtornarme el juício?
ni por eſas, que à los heroes
no amedrentan los prodigios;
digo, y repito que viendo
tu proceder tan cochino,
peor que à una verdulera
te he de tratar; pues he viſto
que maltratadas las hembras
vienen mejor à partido.
Canta Viol. Eſa no es regla,
que es flor muy delicada
la Violeta.
Coſc. De buen conjuro te vales;

mas yo la diré à esa puerca
que ya perdieron las flores
para conmigo su fuerza:
y si alguna me agradare
será la de la berbena,
la flor del berro, mastuerzo,
flores que sin contingencia
las puede un hombre coger,
y traerlas como quiera;
y no Violeta que casi
es lo mismo que veleta.

Canta Viol. ¿Quanto apostamos
que lo mismo me dices
dentro de un rato?

Cosc. O tu, Duende fantasia *se levanta.*
ò Deydad estrafalaria,
que por los ayres te vienes
à decirme busonadas,
seas Venus, ò Minerva
ù otra qualquiera alimaña;
yo no te quiero; y si acaso
quieres tomar la demanda
por tu cuenta, ponme aqui
cinquenta Elenas Grecianas
verás que sin hacer caso
las envio noramala.

Sole Viol. Mucho, Señor Coscorron,
me alegro de esa arrogancia.

Cosc. Lo mejor es que la tengo,
y que sabré conservarla.

Viol. Yo he de hacer mis diligencias
para que este tonto cayga.
Finje que llora.

Cosc. ¿Qué lloras?

Viol. Si, Coscorron.

Cosc. De amor es justa venganza
pues llora, llora, y suspira,
sufre tolera, y aguanta
que no volveré por ti,
sino que de ti no salga. *Yendose.*

Viol. ¿Con que asi sin mas ni mas
huerfana, y desamparada
me dexas? *Deteniendole.*

Cosc. Ninguno dexa,
lo que no ha tomado, aparta.

Viol Es posible, Dueño mio,
que estando yo enamorada
de tu persona:::

Cosc Pues ya.

Viol De tu discrecion:::

Cosc. Abanza.

Viol. De tu gran valor:::

Cosc. Pues ya.

Viol. De tu ingenio:::

Cosc. Pues ya:::

Viol. Vaya,
¿no has de hacer caso de mi?

Cosc. No me hace fuerza.

Viol. A tus plantas
me tienes.

Cosc. Pues ya; ¡que ufano
estoy de verla postrada!

Viol Y no me he de levantar
hasta que me des palabra:::

Cosc. Fuego de Dios como aprieta;
mas no está la breba blanda.

Viol. De ser mio eternamente.
¿qué me respondes?

Cosc. Ya escampa:
¿Quién me metió à ser valiente
si mi colera es de lana?
en fin ¿què me quieres?

Viol. Si:::

Cosc. Pues Violeta:::

Viol. ¿Qué?

Cosc. Levanta,
que ya este Hercules la rueca
toma, y arroja la clava.

Viol. ¿Con que me quieres?

Cosc. Te adoro.
¿Y tú?

Viol. Escucha, atiende, y calla.
Bien pensarás ò cobarde
Coscorron, ò papanatas,
que à mi me dieron cuydado

todas tus fanfarronadas,
comprando tu amor à precio
de suspiros y de babas;
¿pues ya? ¿pues que duda tiene?
¿tú creiste que lloraba?
¿pues ya? mal te ha dado tonto;
que fué por tomar venganza;
que amor ruin, y contrahecho
solo merece esta paga:
en tu vida, ni en mi vida
aun que mas pucheros hagas,
aun que mas ollas fabriques,
aun que traigas mas tinajas
que tiene luces el mar,
que peces el Sol derrama
me has de mirar de hito en hito,
me has de escuchar cara à cara:

Saca un pañuelo blanco.

Y este negro velo puesto
como cortina en ventana
estorbará que me veas;
y si ahora te miro es para
decirte muy frescamente
que te vayas noramala.

Cosc. ¿Y te ausentas?
Viol. ¿No lo vés?
Cosc. ¿Y puedes?
Viol. ¿No lo reparas?
Cosc. ¿Con que escapas?
Viol. De soleta.
Cosc. ¿Y no has de volver?
Viol. Casaca.
Cosc. ¿Y asi me dexas tan triste?
Viol. Sufre, tolera y aguanta;
que no volveré por ti
ni hoi, ni luego, ni mañana.
Cosc. Pero advierte.
Viol. ¿Què?
Cosc. ¿Y si luego
volvemos à las andadas?
Viol. Antes te dé un torozon.
Cosc. Antes tu muerta te caigas.
Viol. A Dios, Consul Zampabollos.
Cosc. A Dios, Matrona Tarasca.

Tiendas de campaña con marina en el foro; y salen Apuleya, Maxencio, y Soldados.

Apul. Ya, invictisimo Maxencio,
recelosa estaba el alma
de tu tardanza, que es tanto
mi fino amor, que si tardas,
se hacen los instantes horas,
y las horas siglos.
Max. Fausta
te puede contar despacio
los riesgos, y las desgracias
que en la noche hemos tenido;
sin que pudiese la saña
nada haber logrado.
Faust. Yo
asombrosa y asustada
entre riesgos y prodigios,
apenas aun puede el habla
formar acento: ¡ay de mi!
Apul. Serena el dolor y el ansia;

A Fausta.

que una vez que vuestras vidas
libres del riesgo se hallan,
lo que hoi negó la fortuna
lo concederá mañana.

Tocan, y Sale Lelio.

Lel. Ea, Maxencio, ya tienes
à Constantino en campaña,
y muy vecino à tu campo:
está para su llegada
prevenido; porque es mucha
la gente que le acompaña.
Max. Agradezco à tu lealtad
la noticia, hoi la esmeralda
de ese campo ha de inundarse,
(si me presenta batalla)
de sangre: y por si la suerte
(siem-

(siempre para mi contraria)
el triunfo llega à negarme;
de la cautela mi saña
se ha valido, y de esta forma
ha trazado la venganza.
En ese marino monstruo
del Tiber, de muchas barcas
he mandado hacer un puente
con tal industria y tal maña,
que si logro que por él
esas contrarias esquadras
me sigan, aun que perezca
yo, quantas gentes traiga
Constantino, morirán:
Logre mi pena, y mi rabia
(ya que no con el poder)
con la industria, la venganza: *Toc.*
Y puesto que ese clarin
avisa que llegan, Fausta
mi hermana à todos encargo;
que si en su poder la alcanza
Constantino à tener; es
cierta su muerte.
Apul. Constancia,
Maxencio, que aun puede ser
que triunfes.
Max. Asi lo aguarda
mi valor.
Tod. Viva Maxencio.
Max. Viva el valor que nos manda.
Tocan y vanse todos, menos Lelio.
Lel. ¡Ah infeliz! que ya está cerca
tu precipicio, mas vaya
hasta mirarle logrado
siguiendole, infierno à el arma. *v.as.*
Dent. Const. Para alcanzar la victoria
repitan nuestros acentos:.:-

Dexase ver en el ayre la cruz de la segunda Jornada, y salen Constantino, Octavio, Aureliano y Soldados.

Music. y Tod. Por señal tan prodigiosa
nos den aliento los Cielos,
para que vencer podamos
à los enemigos nuestros.
Const. De ella espero la victoria,
en ella el placer espero
de limpiarme lo asqueroso
de esta lepra; ea, Guerreros
Romanos, hoi es el dia
(pues nos patrocina el Cielo)
de que la Patria se vea
en quietud, paz y sosiego:
mueran los tiranos.
Tod. Mueran.
Dent. Max. Parciales mios, à ellos. *Cax.*

Salen Maxencio, Lelio y Soldados; dase una vistosa batalla, y despues de algunos movimientos van quedando muertos en el tablado algunos Soldados de Maxencio; y Lelio y los que quedan se entran retirando.

Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Const. Morir, ò triunfar.
Sold. Maxencio,
à retirar que son muchos.
Max ¿Ahora desmayais?
Const. y suy. A ellos.

Tocan, entranse; y sale Coscorron.

Cosc. Ya dexé amor, y camino
à servir à Marte: ¡Ah perros! *Toc.*
este aun se menea, toma:
A los tendi los los va dando.
este ya está sin resuello,
este patalea, aprieta;
yo te haré que te estés quedo.
Dent Voc. Victoria por Constantino.
Cosc. Eso si, vayan cayendo:
pero retiromé alli,
que tienen mil y quinientos.

Retirase y cae Maxencio al tablado, herido el rostro.

Max. Todo lo perdí, y herido,
de mi propio vengo huyendo
donde no me hallen; ¡oh! pese
à los Diofes, ¿mas que incendio
Se levanta, y al ver la cruz cae.
es ese? ¿que nuevo Sol
ilumina al propio tiempo,
que cobarde, y temeroso
à mi me ha dexado, y ciego?
Cayendo y levantando.
quiero atreverme à mirarle,
y con asombroso miedo
me parece que es un rayo
que castiga mis intentos.
Dexame, asombro, ò cometa
huir, que me falta aliento
con contrarios en la tierra,
y enemigos en el Cielo:
¡A donde estás, Lelio Amigo
que no me socorres? ¿Lelio?

Sale con el azero desnudo, y al ver la cruz, retrocede ciego.

Lel. Alienta Maxencio: ¿mas
que rayo, que mongibelo
me asombra, me atemoriza
dexandome absorto y ciego?
Max. ¿Què asombro es ese?
Lel. No se.
Max. Favoreceme.
Lel. No puedo,
que no alcanzan mis asombros
contra su poder, y huyendo
voy de su vista.
Vase huyendo sin volver la espalda.
Max. ¡Què ansia!
todo me ha faltado à un tiempo:
quiero levantarme à huir
y à atemorizarme vuelvo:
¿què me quieres? ¿què me anuncias?
ignorado mongibelo
no me amenaces, no, aparta,
Cayendo y levantando,
deten, deten el tremendo
pavor que à el alma introduces;
que ya de tu vista huyendo
por no verte iré à las ondas
que me den su monumento. *vase.*
Cosc. Este es Maxencio; y ya va
con la basca como perro
que rabia: vamos hechando
à la marina estos muertos.
Los arrastra uno à uno, y los mete.
Este aun que está ya morido
se hace el pesado: este apuesto
que era poco comedor
segun està de ligero.
En los demás hai de todo.
Los vá entrando.
Dent. Voc. A la marina va huyendo
Maxencio.
Dent. Tod. Constantino viva. *Tocan.*
Cosc. Eso:
viva, y muera ese cruel
que tanto mal nos ha hecho. *vase.*

Salen Apuleya, y Fausta huyendo: en su seguimiento Constantino con una lanza.

Apul. ¡Ah infausto destino! oy
todo se ha perdido.
Const. Fausta.
Faust. Deten Constantino el ceño,
que aun que tu razon es tanta
contra mi, ya arrepentida
pido perdon.
Const. ¡Ah tirana! *Postrase llorando.*
aun que merecias la muerte,
y aun que era justa venganza
castigarte; soy mas cuerdo
que tu has procedido falsa,
y te he de enseñar piedad
con tantos agravios: alza, *la levanta.*
vive; mas nunca de ti

haré entera confianza;
porque es afecto el rencor
que pocas veces se acaba.

Faust. Me he perdido, sin haber *ap.*
podido conseguir nada.

Apul. Ya, viendole tan piadoso *ap.*
no será mi suerte infausta.

Dent. Voc. Seguidlos à la marina. *Tod.*

Salen Octavio, Aureliano, y Soldados con el azero desnudo.

Const. Ola, ¿què es eso?

Aur. Que pasa
Maxencio con esos pocos
que le han quedado, las barcas
del Tiber.

Octav. Manda, Señor,
le sigamos.

Faust. ¡Fiera ansia! *ap.*

Const. ¿Donde, tirano Maxencio,
intenta tu temeraria
saña huir?

Se entran, y se ve à Lelio, y otros en el Puente de barcas, y Maxencio en un caballo à la orilla; y salen los demàs.

Max. No es mi intencion
al riesgo volver la espalda,
si porque sois tan valientes
por este Puente de barcas
nos sigais; que en la otra parte
(ya que la victoria cantas)
el triunfo disputaremos;
venid pues, (ea, ¿què aguardas?)
tu y los tuyos, ò diré
que el temor os sobresalta.

Const. ¿Temor? Seguidlos, Romanos,
para eternizar la fama;
mueran todos, y triunfemos
de una vez.

Tod. A el Puente, à el arma.

Van los de Constantino à acometer à Maxencio, y los de la marina, y al propio tiempo cayendo él del caballo á las aguas, el caballo se unde y él se queda naufragando sobre las aguas.

Max. Ahora lo vereis: ¿què es esto?
furias ¡ay de mi!

Tod. A las aguas
se precipitó.

Apul. y Faust. ¡Que pena!

Lel. Triunfamos infierno. *ap.*

Max. ¡Que ansia!

Const. Cumplió sus prometimientos
esa antorcha soberana:
la poca vida que tienes,
tirano, con esta lanza
te la quitarà mi mano:
muere.

Va à tirarle la lanza, y le detiene Fausta.

Faust. Tente.

Max. Aguarda, aguarda,
no me ofendas, no la tires
que mi envidia y furor basta
à matarme. Que me ahogan

Va atravesando poco à poco la marina con estremos de furioso.

à un tiempo el fuego y el agua
me combaten; pues el pecho
es un bolcan lo que exala:
ya vencistes, ya vencistes;
pues à pesar de la Magia
y mi poder, te has ceñido
el Laurel: en sus entrañas
este furioso elemento
me sepulte, ya que ingrata
me ha negado la fortuna
que con tu vida acabára.

Se oculta, sumergiendose en las aguas.

Tod. ¡Grande Tragedia!

Apul. A el pesar
la respiracion le falta.

Lel. Perezca todo, pues ya

logré lo que deseaba.

Desaparecense como en las aguas Lelio, barcas, y los que habia en ellas, sonando terremotos.

Aur. El mar, apenas le admite
alborotado.
Octav. Las barcas
todas perecieron.
Faust. ¡Ay
hermano de toda el alma! *Llora.*
Const. Ya Roma te miras libre
de la opresion en que estabas;
Grita, y Musica.
¿mas que jubilo se escucha
tan cerca?
Laurel. Serà la causa,
haber llegado ya à Roma
la noticia tan deseada
de tu triunfo, y todo el Pueblo
en jubilos y alabanzas,
à volverte à ella vendrà,
diciendo en festiva salva::-

Salen todos, y todas las que puedan en festivo baile con instrumentos; Violeta y Coscorron; detrás Sabinia y Ferminiano que uno traerá el Laurel, y otro el Manto, y mientras cantan dan vuelta al tablado.

Canta Music. Corone la Patria
las heroicas sienes
del gran Constantino
con muchos Laureles:
y el placer festivo
le dé parabienes
diciendo, que viva,
quien glorioso vence.
Sab. Aclamense tus victorias,
publiquense tus hazañas
eternamente, mas esta
à la memoria estampada
en marmoles, nunca cesen
de engrandecer y alabarla
Roma, y el mundo, pues libras
à los dos de la tirana
esclavitud, del mayor
impio, que el mundo guardaba.
Ferm. Nunca las voces festivas
cesen en tus alabanzas,
pues ya sin susto, y temor
puede nuestra amada Patria
respirar de la opresion
en que tanto lamentaba.
Const. Vuestras finas expresiones
estimo con vida y alma:
y de verte Ferminiano
restaurado en la desgracia
de anoche, la enorabuena
te doy.
Ferm. Ya Roma os aguarda
con triunfos, vestid el manto
Le pone el Manto.
Imperial; y el gusto dadla
de veros.
Sab. El Laurel digno
de muchos, tus soberanas
Le pone el Laurel.
sienes ocupe, y todos
en marciales alabanzas
decid, viva Constantino.
Tod. Viva por edades largas.
Viol. Y reviva.
Cosc. Oyes, calla,
que en estas aclamaciones
no tienen voto las Damas.
Const. A todos agradecido
estoy.
Apul. Señor, à tus plantas
pido amparo.
Const. Yo le otorgo;
que al fin eres una Dama,
aun que contraria hayas sido.
Faust. Logre, esposo mio, Fausta, *Llor.*
(olvidando mis errores
y amandote) aquella gracia

con que tu amante cariño
tan finamente me amaba.
Const Si tu procedes leal
quien fui, seré; y porque hagas
satisfaccion que te amo;
en el carro que prepara
Roma à mi triunfo, entraràs
à mi lado; luego que haya
Aureliano entrado en Roma,
ese astro qne ha sido causa
de nuestra felicidad,
haz que se estampe, y se traiga
en mis vanderas, no sirva
ya de suplicio, alhaja
tan prodigiosa y divina,
es menester venerarla;
pues con su auxilio, y valor
triunfé de crueldad y magia::
y aun de este aleve contagio
triunfaré, que me maltrata;
y asi, ya que de enemigos
quedó libre la campaña;
à Roma.
Ferm. A Roma, diciendo
el placer de quien te ama::-
Sab. Aplaudiendote::-
Faust. y Apul. Ensalzandote::-
Octav. y Aur. Con jubilos::-
Todos. Y alabanzas.
Todos y Musica.
Music. Corone la Patria
las heroicas sienes
del gran Constantino
con muchos Laureles::
y el placer festivo
le dé parabienes
diciendo que viva,
quien glorioso vence.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero.